



**CLEMENS BRENTAN, BERNARD E, OVERBERG Y. WILLIAM WESENER**

**VISIONES Y REVELACIONES DEL VENERABLE**

**ANA CATARINA EMMERICK**

**TOMO XIV**

**LA VIDA DE JESUCRISTO Y SU SANTA MADRE**

**Según las visiones de la Ven. Ana Catalina Emmerick**

**Reconocimiento y Discernimiento de las Sagradas Reliquias**

versión en línea:

[www.valde.com.br](http://www.valde.com.br)

## Índice

INTRODUCCIÓN.....	3
DISCERNICIÓN DE LAS SANTAS RELIQUIAS.....	3
Cómo reconocer reliquias.....	3
Reliquias de santos enterrados en varios lugares.....	4
Lugares de reliquias olvidadas.....	5
Una iglesia espiritual donde se reúnen las mayores reliquias.....	5
Abandono general de las reliquias en nuestros tiempos.....	6
Reconoce verdaderas reliquias y explica la relación entre el alma y el cuerpo de los santos.....	7
Reliquias de los Santos Pedro, Lázaro, Marta y Magdalena.....	7
Pruebas con reliquias falsas. Reina Semíramis.....	7
Recibe reliquias desconocidas.....	8
Ella es puesta a prueba nuevamente en el don de reconocer reliquias.....	9
Ver varios santos y mártires.....	9
Presencia del martirio en el anfiteatro romano.....	10
Curiosidades en el reconocimiento de huesos.....	11
Visión de reliquias robadas.....	12
Anuncia que reconocerá muchas reliquias.....	12
Reconocer varias reliquias.....	13
Entre las catacumbas.....	13
Sensación al ver las reliquias.....	14
Descubre una reliquia de San Ignacio.....	14
Explica cómo reconocer reliquias.....	14
Cuéntale cómo ve los ángeles.....	15
Reconocer las reliquias que le trajo el Peregrino.....	16
Historia de una cruz llena de reliquias.....	17
Historia del niño mártir de Sachsenhausen.....	20
Reliquias de la Iglesia de Münster.....	22
Reconocer reliquias de Afra, Marta y Madalena.....	24
Reliquia de Santa Marcela.....	25
Escenas de la vida del Papa San Marcelo.....	25
Plácido y Donato.....	26
Reliquias y episodios de varios santos.....	27
Una reliquia de San Lucas.....	27
El supuesto cabello de María.....	28
Cosas benditas y consagradas.....	28
Una moneda de San Benito y otras reliquias.....	29
RELIQUIAS DE JESUCRISTO Y SU SANTA MADRE.....	30
Reliquias de la Sangre de Cristo y cabellos de la Santísima Virgen.....	30
Opiniones sobre estas reliquias sagradas. La princesa de Creta.....	31
La sangre más preciosa.....	32
Noticias sobre el cardenal Giménez.....	34
La isla de Creta. Santa Dátula y Pontiziano.....	34
Reconocimiento de una reliquia.....	37
Otra reliquia de la Preciosa Sangre.....	37
La Santa Lanza del Señor.....	38
Efectos de una reliquia de la Santa Cruz.....	38
Un vestido de la Santísima Virgen.....	39
Otras reliquias de María Santísima.....	40
Piedras sobre las que celebraron los apóstoles.....	41
Constantino y su conversión (*).....	42
Encuentro y triunfo de la Santa Cruz.....	43

## INTRODUCCIÓN

Como ya hemos dicho, Ana Catalina tenía, en grado excelente, el don de discernir las reliquias verdaderas de las falsas. Al mismo tiempo que autenticaba el hueso de una santa, la veía, en éxtasis, y sus movimientos, palabras y acciones principales se desarrollaban instantáneamente, como en una pantalla cinematográfica.

De este modo pudo relatar, según resultó, las biografías de numerosos mártires, hombres virtuosos y santas vírgenes, con preciosos detalles familiares, sobre los cuales las hagiografías nada nos dicen. La historia continuó sobre el valor de las reliquias, los lugares donde fueron encontradas y el abandono negligente en el que fueron guardadas. A veces lograba reconstruir la historia completa de un alma heroica, que tenía todo el encanto de una novela conmovedora, como la vida del chico de Sachsenhausen y la de aquella doncella suiza que custodiaba una cruz con reliquias en la soledad de la selva.

Es admirable también lo que nos revela sobre la preciosísima sangre de Cristo, y los cabellos, el anillo de bodas y una carta de María Santísima.

# DISCERNICIÓN DE LAS SANTAS RELIQUIAS

## Cómo reconocer reliquias

“Has recibido, me dijo un día el Ángel, el don de ver la luz que proviene de las reliquias de los santos mediante la disposición que te ha sido dada para el beneficio de la comunidad de miembros del cuerpo de la Iglesia; pero “la fe es la condición de toda disposición a recibir influencia y acción sagradas”.

Estando despierto, a veces veo un cuerpo luminoso y mil rayos de luz que surgen de la tierra y se vuelven uno con ese cuerpo. A menudo uno de los hilos de luz se rompe y vuelve a aparecer; entonces, en ese momento, nace una sombra. (Imagen de la comunión de los creyentes a través de la oración y las buenas obras). Es difícil para mí explicar estas cosas con claridad. Veo la bendición y los efectos de las cosas bienaventuradas como cosas que santifican y salvan, como luz que esparce luz. Veo el mal, la culpa y las maldiciones como oscuros y tenebrosos, produciendo efectos de perdición. Veo la luz y la oscuridad como seres vivos, que producen luz u oscuridad respectivamente.

Conozco las verdaderas reliquias desde hace mucho tiempo y las distingo de las falsas; Temiendo que los falsos fueran venerados, enterré a muchos de ellos.

Mi guía me dijo que era un gran abuso convertir objetos que simplemente se tocaban en reliquias reales. Una vez, mientras preparaba hostias en el convento, sentí un fuerte deseo de acercarme a un armario y como si me viera impelido a hacerlo. Luego erigí un relicario con reliquias y no pude descansar hasta que fueran nuevamente honradas.

(19 de julio) Me dijeron que nadie jamás tuvo el don de discernir reliquias en la medida que me fue otorgado a mí; y la razón es que estas cosas ahora están en deplorable decadencia y es necesario remediarlo.

## Reliquias de santos enterrados en varios lugares

(primer domingo de julio de 1819) Tuve que hacer un largo viaje. Mi guía me llevó a los lugares de nuestro país donde reposan los huesos de santos desconocidos para los vivos. Vi cuerpos enteros de santos sobre los que se construyeron edificios y lugares donde anteriormente se encontraban iglesias y conventos. Había hileras enteras de cadáveres y entre ellos algunos cuerpos de santos. También allí, en Dúlmen, vi restos sagrados enterrados entre la iglesia y la escuela. Los santos a quienes pertenecían se me acercaron desde los coros celestiales, y cada uno me dijo: "Estos son mis huesos".

También vi que estos tesoros, aunque tan poco valorados, træn sin embargo la salvación a lugares que por eso quedaron libres de graves calamidades, y que otras ciudades más recientes han sufrido muchos males, por no tener tales tesoros. No sabría decir cuántos lugares, admirables y desiertos, entre muros, casas y rincones, he estado, donde yacen escondidos y despreciados magníficos tesoros de reliquias. Los honré y pedí a los santos que se dignaran no privar al pueblo de su amor y protección.

Fui al anfiteatro de Roma y vi la gran multitud de santos que allí sufrieron el martirio. Mi Esposo celestial estaba presente en la forma de un niño de doce años. Los santos, cuyo número es incalculable, estaban divididos en coros y a su cabeza estaban quienes los instruían y daban fuerza. Llevaban en la cabeza una especie de mitra, de la que salían dos cintas que caían sobre sus espaldas, y vestían largos mantos blancos decorados con cruces. Entré con ellos, a las bóvedas subterráneas, donde había calles, habitaciones, espacios circulares en forma de capillas, y donde se reunían; En varios de estos espacios existía una columna que sostenía la bóveda. Había cavidades rectangulares en las paredes y, a menudo, huesos en ellas.

Mientras los santos me conducían de un lugar a otro, me decían, ahora uno, ahora otro, el que servía de guía en los diferentes lugares: "Mira, aquí vivimos en tiempo de persecución; aquí enseñamos y celebramos los misterios de la redención."

Me mostraron también largos altares cuadrados de piedra que sobresalían de la pared, y otros redondos con hermosos símbolos tallados, donde se celebraban los servicios divinos, y me dijeron: "Entonces vivíamos en tinieblas, sin pompa exterior; pero la luz y la fuerza de la fe estaban con nosotros."

De esta manera, diciéndome algunas palabras, aunque pocas, cada uno de los guías desapareció con su respectivo coro de los lugares donde cumplían su deber. A veces salíamos a la luz y visitábamos a otros bajo tierra; pero no podía entender cómo existían jardines y palacios en el lugar donde estábamos sin que los habitantes supieran nada, ni cómo se habían realizado aquellas excavaciones.

Finalmente, un hombre mayor y mi joven esposo se quedaron solos conmigo.

Entramos en un lugar muy grande, cuya forma no puedo determinar, porque no podía verlo con mis ojos. En lo alto había esculturas de todo tipo, y la bóveda se apoyaba sobre columnas. Hermosas estatuas, más grandes que el tamaño natural, yacían en el suelo. El espacio se estrechaba por un lado, formando un ángulo, en el que había, separado del muro, un altar y detrás de él, estatuas apoyadas contra el muro. También vi tumbas talladas en las paredes y huesos en ellas que no brillaban. En las esquinas había montones de pergaminos, del tamaño de un codo de largo y un poco más cortos, tan gruesos como un rollo de tela. Pensé que eran libros. Viendo todo esto tan bien cuidado y ese espacio tan limpio me dije: "Vivirías aquí muy feliz, visitando estos lugares y poniendo las cosas en orden". Arriba había murallas, jardines y un gran palacio. De repente se me ocurrió la idea de que tal vez ese subsuelo sea descubierto algún día como resultado de alguna gran destrucción.

Si estuviera allí, creo que lo encontraría; Puedes entrar sin derribar nada. Allí no me dijeron nada; Sólo tenía que ver qué había allí, no sé la causa. El viejo desapareció. Tenía una mitra similar a las anteriores y una barba muy larga. Después, el joven me llevó a casa.

## Lugares de reliquias olvidadas

(1820) Una vez más fui llevado a innumerables lugares donde yacían reliquias escondidas y enterradas, completamente ignoradas. He estado dentro de cuevas, entre polvo y degradación, en las bóvedas de iglesias antiguas, en sacristías y tumbas, y he honrado los cuerpos olvidados y dispersos de los santos. Vi que eran resplandecientes, fructíferos en bendiciones, y que su olvido aumentaba a medida que aumentaba su decadencia. Vi las iglesias construidas sobre ellas quedar desiertas y oscurecidas a medida que dejaban de ser honradas; y que el culto a los santos y reliquias disminuyó en la misma medida que disminuyó el culto al Santísimo Sacramento. Vi lo malo que es recibir el Santísimo Sacramento sólo por costumbre externa. Para expiar tal olvido y desprecio tuve que sufrir graves penas. En la Iglesia espiritual se me mostró el valor y los efectos de las sagradas reliquias que ahora yacen despreciadas en la tierra.

## Una iglesia espiritual donde se reúnen las mayores reliquias

Vi una iglesia octangular. No había ningún altar en él; pero en el centro, sobre un candelabro de muchos brazos, estaban reunidos los tesoros de esta iglesia, como ramos de flores abriéndose. Vi que aquellas cosas sagradas estaban dispuestas y ordenadas por los mismos santos que las recogían, como adornos preciosos que crecían sin cesar en el candelero. Los santos que traían algún tesoro ocupaban su lugar en el recinto de la iglesia y muchas veces sus propios restos eran traídos por otro santo que llegaba más tarde. Vi a los discípulos llevando la cabeza de San Juan Bautista; y la Santísima Virgen trayendo vasos con la sangre de Jesús. Vi estos vasos de cristal y en uno de ellos la sangre todavía estaba brillante y clara. Todo estaba en hermosos relicarios, similares a los de las iglesias que contienen reliquias sagradas. Vi santos y santas del tiempo de la Santísima Virgen dejar reliquias de esta gran Señora en preciosos vasos; Fueron colocados en un lugar preferente, a la derecha, en el centro del relicario. Luego vi una cruz, como suelo ver, llevada a la iglesia por una mujer coronada y suspendida en el centro sobre las reliquias de María. En la cruz fueron clavados los tres clavos y la tabla que sostenía los pies del Señor y la inscripción. Vi alrededor de la cruz todos los instrumentos de la pasión muy bien dispuestos: la escalera, la lanza, la esponja, la caña, los látigos, la maza, la columna, las cuerdas, el martillo y otros. La corona de espinas colgaba del centro de la cruz.

Durante la traducción y exhibición de estos objetos sagrados tuve constantemente visiones, fuera de la iglesia, de lugares cercanos y lejanos, donde existían algunos de estos instrumentos de la pasión y supe con una certeza interior que algunas de las cosas que veía estaban bien conservadas y fueron reverenciados. Gran parte de la corona de espinas se conservó en varios lugares. Vi que la partícula de lanza que poseo es verdaderamente del asta de la lanza sagrada. Vi en innumerables direcciones, en altares, en iglesias, en bóvedas, en muros en ruinas, encima o debajo de la tierra, fragmentos de esos huesos sagrados y reliquias que estaban expuestas en la iglesia espiritual. Vi también algunos cálices y copones con hostias consagradas y corporales bañadas en la santísima sangre de Nuestro Señor

Jesucristo traídos a la iglesia por los Obispos. Todo esto fue colocado encima de la cruz.

Luego vinieron los huesos de los primeros mártires y de los apóstoles, y fueron colocados al pie de la cruz. Luego las reliquias de ejércitos de mártires, sacerdotes, confesores, papas, vírgenes, ermitaños, monjes, etc., que fueron expuestas en hermosos jarrones, en cajas muy bien decoradas, en relicarios en forma de torres y en admirables adornos de joyería.

Finalmente, se formó una montaña de tesoros al pie de la cruz y la cruz se elevó a medida que la montaña crecía, hasta llegar a una especie de Calvario resplandeciente. Los portadores de las reliquias eran aquellos que las exaltaban y veneraban en la tierra y, la mayoría de las veces, aquellos cuyos restos serían venerados más tarde. Todos aquellos cuyas reliquias estaban presentes fueron vistos ordenados en coros, según su rango y estatus, y la iglesia se llenó cada vez más de ellos. Sobre ellos brillaba el cielo abierto y todo parecía lleno de gloria, porque era la Jerusalén celestial. Las reliquias estaban rodeadas de los colores de la gloria de sus respectivos santos. Los santos también brillaban con estos colores, y así mantenían una maravillosa relación con sus huesos y sus huesos con ellos.

## **Abandono general de las reliquias en nuestros tiempos**

Entonces vi muchos hombres espléndidamente vestidos acercarse a aquella iglesia y rodearla, venerándola, desde fuera. Vi a estos hombres vestidos con trajes de todas las épocas, desde las más remotas hasta la nuestra. Todos honraron justamente a los santos y sus reliquias, como miembros del cuerpo de Jesucristo, vasos santificados de la gracia divina, por Jesús y en Jesús. Vi cuán beneficiosamente obraron los santos en estos hombres, derramando sobre ellos prosperidad y bendiciones, como rocío del cielo.

Me alegré porque en los últimos tiempos he visto en algunos lugares personas, a quienes conozco parcialmente, que honran las santas reliquias con sencillez. La mayoría de estas personas eran agricultores que honraban las reliquias en la iglesia con franqueza infantil. Con gran alegría vi entre ellos a mi hermano, que simplemente veneraba las sagradas reliquias de los santos, que enviaban bendiciones sobre sus campos.

También vi, bajo el símbolo de una iglesia en ruinas, el estado actual de veneración de las reliquias. Vi las reliquias abandonadas, esparcidas, cubiertas de polvo, entre barro e inundaciones; pero aun así vi que esparcían luz y bendición. Vi la misma iglesia en el mismo lamentable estado de las reliquias. Entró mucha gente, pero estaban rodeados de oscuridad; sólo uno o dos simples parecían resplandecientes. Los peores fueron muchos sacerdotes, que se vieron rodeados de oscuridad, incapaces de dar un paso adelante. Parecía que ni siquiera habrían encontrado la puerta si, a pesar de su indignidad, no les hubieran alcanzado unos débiles rayos que salían de las reliquias y penetraban en la oscuridad.

Vi imágenes de la historia de la veneración de las reliquias.

Vi altares levantados sobre las reliquias, que por la veneración que se les daba se convirtieron en capillas e iglesias, que luego vinieron a la tierra por el desprecio con que se tenían las reliquias mismas.

Vi que en un momento en que todo era oscuridad y tristeza, las reliquias fueron esparcidas y los relicarios de metales preciosos fueron fundidos y convertidos en dinero. Vi que la dispersión de reliquias es un mal mayor que la enajenación de reliquias. Las iglesias donde estaban esparcidas las reliquias y no recibieron el debido homenaje, vi muchas de ellas deteriorarse y ser destruidas. He estado en

Roma, Colonia y Aquisgrán y he visto grandes tesoros custodiados con gran veneración.

## **Reconoce verdaderas reliquias y explica la relación entre el alma y el cuerpo de los santos**

*Una vez, cuando le presentaron unas reliquias, Ana Catalina declaró:*

Veo lo que me das. No puedo describir la impresión que esto me causa. Veo y no sólo veo, sino que siento una luz como un fuego fatuo, a veces más brillante, otras más pálida, y siento que esa luz me envuelve como una llama que se mueve con el impulso del viento. Veo también la relación de esta luz con un cuerpo luminoso, y de este cuerpo con un mundo de luz que surge de una luz.

## **Reliquias de los Santos Pedro, Lázaro, Marta y Magdalena**

*La hermana Söntgen le llevó a Ana Catalina un paquete que contenía reliquias. Le tomó las manos y dijo:*

Este es un gran tesoro; En su interior se encuentran reliquias de San Pedro, su hijastra Santa Petronila, San Lázaro, Marta y Magdalena. Este tesoro llegó hace mucho tiempo desde Roma. Esto sucede con las reliquias que ya no están en posesión de la Iglesia, sino de particulares. Este relicario fue heredado, donado, tirado entre objetos antiguos de poco valor, hasta que por casualidad llegó a manos de Sor Söntgen. Tengo que interesarme para que estas reliquias sean honradas con dignidad.

Acerca de este asunto, la vidente narró que una mujer hebrea había encontrado un pequeño relicario entre varias prendas de vestir compradas. A partir de ese momento quedó tan preocupada que decidió enviárselo a Ana Catalina, quien había visto en visión todo lo sucedido, y sonrió cuando le trajeron el preciado relicario.

## **Pruebas con reliquias falsas. Reina Semíramis**

*Un párroco que se mostró incrédulo ante el reconocimiento de las reliquias envió tres sobres sellados que contenían fragmentos de huesos a Ana Catalina, a través de Cristiano Brentano. La vidente tomó uno de ellos y dijo lo siguiente:*

Vi a lo lejos tumbas oscuras y desiertas, con huesos negros; No sentí nada sagrado y santo. Vi al sacerdote recoger fragmentos de esos huesos.

Luego me encontré en una capilla oscura en una colina. Todo alrededor era frío, niebla y oscuridad. Mi guía me dejó allí y vi una figura muy atractiva y benévola que se acercaba a mí. Al principio pensé que era un ángel; pero pronto sentí miedo y me invadió un sentimiento de terror. Le pregunté a la sombra: "¿Quién eres?" La aparición me respondió con dos palabras en un idioma extranjero. Durante toda la mañana no pude entender el significado y me quedé asombrado. Ahora entiendo estas palabras; Quieren decir: Destructor de Babilonia, Seductor de Judas. Esa sombra también me dijo: "Yo soy ese espíritu que levantó a la Semiramis babilónica y formó su imperio; ¡También soy yo quien dio lugar a tu redención, porque hice traicionar a Judas y ordené arrestar a Ali!..."

No nombró a Cristo. Me dijo ambas cosas como si dijera que había hecho muy buenas obras. Hice la señal de la cruz en mi frente con el tronco de la santa cruz. Entonces su apariencia se volvió horrible, y con rugidos de ira me reprendió por

haberle quitado a una joven que había conquistado para sí. Finalmente desapareció profiriendo terribles amenazas.

Cuando pronunció esas palabras extranjeras, vi a la joven Semiramis, como una niña a la sombra de hermosos árboles, y vi ese mismo espíritu ante ella presentándole toda clase de frutos. La muchacha lo miró audazmente a la cara. Vi algo en ella que me disgustó. Tenía una apariencia muy hermosa, pero me pareció que su forma terminaba en garras y como si estuviera completamente cubierta de espinas. Vi que cuidaba a la niña y le regalaba juguetes y cositas. Alrededor se podía ver una hermosa región: tiendas, hermosas praderas, manadas de elefantes y otros animales guiados por pastores. Vi de un vistazo cuán furioso estaba Semiramis contra esa raza piadosa de gente que Melquisedec sacó de su dominio. Vi cuántas abominaciones cometió Semiramis y cómo todavía era adorada como una diosa.

A la segunda palabra que pronunció ese espíritu, vi a Jesús en el Monte de los Olivos, la traición de Judas y toda la pasión de Nuestro Señor.

No podía entender cómo y por qué se me había aparecido este espíritu.

Quizás estos huesos pertenezcan a algunos paganos y por eso el enemigo tuvo el poder de acercarse a mí. Mi guía celestial me prohibió severamente tocar incluso un fragmento de esos huesos. "Te lo mando, me dijo, en el nombre de Jesús.

Hay en esto una seria tentación y traición. Podría sufrir pérdidas y daños graves debido a esto. No se deben arrojar perlas a los cerdos; es decir, para los que no creen. Las perlas deben estar unidas al oro. Continúa reconociendo los huesos, pero sólo aquellos que te sean enviados por la voluntad de Dios."

*Habiendo recibido ciertas reliquias enviadas por un sacerdote desde Suiza, Ana Catarina dijo:*

No he visto ninguna imagen precisa sobre estas reliquias. Vi que el sacerdote que los envió era bueno y piadoso; pero vi que en vuestra comunidad había personas inclinadas a un pietismo falso y no católico. No sabía distinguirlos y le parecían muy buenos. Vi que estas personas esparcieron oscuridad y oscuridad: no se adhirieron a las costumbres de la iglesia y no las apreciaron. Por otro lado, todavía no revelaron sus sentimientos y todo seguía siendo un secreto en sus corazones. En ese momento escuché una voz cerca de mí que repetía: "Olvídate de nosotros". Fue una advertencia de los otros huesos. Se me advirtió nuevamente que no recibiera huesos de extranjeros, sino que primero examinara minuciosamente mis antiguas reliquias y evitara recibir reliquias para su reconocimiento, incluso cuando me las enviaran santos sacerdotes, ya que hacerlo podría causar un gran daño.

## **Recibe reliquias desconocidas**

*Esta severa prohibición fue violada por el Peregrino, quien, para hacer un favor a un amigo, pasó en manos de la vidente las reliquias que ella creía provenían de los relicarios de su armario. Al día siguiente narró lo siguiente:*

Mi guía me reprendió y castigó severamente porque, contra su prohibición, recibí y conservé las reliquias. Olvidé por completo lo que vi al respecto. Me advirtió nuevamente que ahora no es el momento de reconocer huesos extraños. Esta idea de recibir reliquias sin reflexión podría confundirme fácilmente: distinguir y reconocer reliquias no es algo que puedas hacer por capricho. Es una gracia y llegará el momento en que tendré que reconocer otros huesos, además de los que ya tengo.

También me dijo que debería pensar en la historia del paquetito. Me recordó que había visto sobre el sacerdote... una fotografía en la que dicho sacerdote decía a la

ligeramente que no había nada de cierto en todo lo que se decía de mí, en cuanto al don de reconocer reliquias; que debería pensar en lo que pasó por tu forma de proceder. Me dijo que por el momento debía negarme a recibir y conservar tales huesos, además de los que me pertenecían.

## **Ella es puesta a prueba nuevamente en el don de reconocer reliquias**

*Un amigo del Peregrino quiso intentarlo de nuevo, pensando que el don de reconocer reliquias podría ser un fenómeno de magnetismo. Ana Catalina dijo:*

El juicio que tu amigo tiene sobre mí y los fenómenos observados en mí es falso. Por esta razón mi guía me prohibió absolutamente recibir cualquier reliquia sagrada, ya que tal persona no tiene otra intención que intentarlo. Me dijeron que debido a estas pruebas podría entrar en una gran confusión, ya que luego habla de estas cosas con otras personas tratando de demostrar cosas que son completamente ajenas a la realidad. Las cosas no suceden como él las imagina en relación al don y poder de reconocer reliquias que me han sido concedidos. Veo su opinión falsa cuando habla y esa opinión es completamente inexacta con respecto a mis cosas. Sobre esto fui informado y advertido en visión hace mucho tiempo.

## **Ver varios santos y mártires**

*(31 de diciembre de 1818) El Peregrino informa que la monja Neuhaus entró en la habitación llevando un paquete que colocó sobre la mesa. Ana Catalina le dijo:*

Ah, sacas el tesoro de tu habitación y dejas el polvo allí. Aquí está Ludgário; Está aquí.

*Luego, dirigiéndose al Peregrino, añadió:*

Vi alrededor de estas reliquias una apariencia de luz, un esplendor tan cándido como la leche, más brillante y mucho más intenso que la luz del día. Cuando un pequeño fragmento cayó al suelo, vi un destello de luz pasar por debajo del gabinete.

*El Peregrino explicó: “Yo, pobre ciego, busqué esa partícula y la encontré. La vidente continuó:*

Cuando el Peregrino comenzó a mirar aquella reliquia, me sentí arrastrado por el éxtasis y una voz me dijo: “Esto es un hueso de Ludgário. Inmediatamente vi al santo Obispo con sus insignias y su báculo pastoral en medio de la comunidad de los santos. Entonces me fueron mostrados muchos santos, uno tras otro, y santa Escolástica y muchas otras monjas, porque sobre la mesa había un fragmento de sus huesos.

Vi a Afra entre las monjas y abajo, un hueso, cerca del Peregrino. Me mostraron a otra monja entre las demás y me dijeron: “Esta es Emerência y debajo tienes su hueso”. Me quedé asombrado, ya que nunca había oído pronunciar ese nombre. Luego vi a otra monja con una corona de rosas en la cabeza, sosteniendo otra corona de rosas frente a ella con ambas manos. Me dijeron: “Esta es Rosalía, que tanto hizo por los pobres. Tiene en sus manos esta corona de flores, como en otros tiempos tenía las limosnas que repartía, y hay un fragmento de sus huesos”. Luego vi a otra monja brillando entre la multitud y me dijeron: “Esta es Ludovica y ahí está su reliquia. Mira cómo reparte limosnas. Tenía el delantal lleno de pan, que repartía entre muchos pobres”. Vi a un obispo y me dijeron que vivía en la época de

Ludgário y que ellos actuaban en consecuencia y se conocían, aunque estaban muy lejos el uno del otro. Vi a una virgen que vivía en el mundo, todavía muy joven, con ropas de la Edad Media, aunque puramente aéreas y espirituales; Estaba en medio de otras vírgenes bienaventuradas. ¡Qué maravilloso! Su cuerpo fue encontrado íntegro e incorrupto; Su santidad fue reconocida y sus huesos y reliquias fueron depositadas con los demás santos.

Vi una tumba abierta, que había estado tapiada, y un poco más allá, en los primeros tiempos del cristianismo, a un joven delicado y junto a él otros seis con una mujer. Me dijeron el nombre de Felicidade y me mostraron una plaza casi redonda, con paredes sostenidas por arcos, y me dijeron: Allí, en aquellas cuevas, estaban las fieras; y allá abajo, en esas cárceles, del otro lado, los mantires eran prisioneros, atados con cadenas, para luego ser destruidos por las fieras. También vi gente que venía de noche, cavaba y se llevaba los huesos de los mártires. Me dijeron: “Lo hacen en secreto; Son amigos de los mártires, y por eso estos huesos sagrados llegaron a Roma y luego fueron distribuidos.

## Presencia del martirio en el anfiteatro romano

*Una semana después, el Peregrino presentó las reliquias que aún permanecían en la caja traída por el joven Neuhaus. Ana Catalina dijo:*

Veo a Isabel de Turingia con una corona en una mano y una canasta en la otra. Rosas doradas caen de la canasta sobre un hombre pobre que está parado debajo de ella. Aquí está Bárbara. La veo con una corona en la cabeza y un cáliz con el Sacramento en la mano. Mirando varias reliquias, el vidente añadió: Son huesos recolectados en Roma, donde los cristianos fueron martirizados.

*Entonces se sintió transportada en éxtasis y describió al Peregrino los lugares y tormentos de los mártires; Nombró las partes de los huesos, las distribuyó y se las dio al Peregrino, para luego clasificarlas. Al finalizar estas visiones preguntó a su guía celestial cómo habían llegado aquellas reliquias. Él respondió:*

Fueron desenterrados hace mucho tiempo de los lugares de martirio y, pasando de un lugar a otro, terminaron en Münster; pero allí fueron detenidos por algunos nuevos acontecimientos y al final quedaron completamente aislados. Ana Catalina continuó:

De repente me encontré en una ciudad extraña y maravillosa, en la superficie alta de un muro circular que rodeaba una plaza circular. Yo estaba encima de la entrada, donde unas escaleras interiores conducían a derecha e izquierda; De un lado estaban las cárceles, cuyas puertas daban a la plaza; Del otro lado, ciertos espacios donde estaban aprisionadas las bestias. Detrás de ellos había ciertos ángulos por donde arrastraban a las víctimas cuando abrían las puertas a las bestias. Delante de la entrada, junto a la pared, había un asiento de mármol en la plaza, al que se llegaba por dos series de escalones laterales.

Allí estaba sentada la esposa del malvado Emperador y junto a ella, otras dos mujeres de apariencia tiránica. Detrás de esta tribuna, en lo alto, estaba sentado un hombre que parecía tener poder y mando; Saludó de un lado a otro dando órdenes. Se abrió una de las guaridas de las bestias y salió una bestia parecida a un gato enorme lleno de manchas. Los verdugos permanecieron detrás de las puertas y se refugiaron en las cavidades; Luego subieron corriendo las escaleras y se pararon en lo alto del anfiteatro. Los verdugos sacaron a una virgen de las prisiones del frente, quitándole la ropa blanca. Ella brillaba como todas las mártires y estaba tranquila, con los ojos alzados y las manos cruzadas sobre el pecho, sin la menor

preocupación, en medio del anfiteatro. La bestia no le hizo daño; más bien, se humilló ante ella; Luego se puso de pie, arrojándose contra los verdugos, quienes con piedras y gritos intentaron enfurecerla contra el mártir.

Como la bestia no quiso atacar a la virgen, fue retirada; No sé cómo pasó, pero la bestia estaba encerrada. Luego la doncella fue llevada a otro lugar designado para los mártires, rodeado únicamente por empalizadas. Allí la colocaron sobre una roca, la ataron a un poste, con las manos a la espalda y la decapitaron. Ella estiró los brazos detrás de ella. Su cabello estaba entrelazado; Era extremadamente elegante y no había ningún signo de angustia o miedo en ella.

Luego llevaron a un hombre al anfiteatro; Le quitaron la capa, dejándola sólo con un vestido que le llegaba hasta las rodillas. Las bestias no le hicieron daño y también fue decapitado. Fue, como aquella virgen, arrojado de un lado a otro con afiladas barras de hierro. Estos martirios fueron tan inquietantes y al mismo tiempo causaron tanta alegría; estaban tan serios y sin embargo se conmovían y conmovían con tanta fuerza que el espíritu se entristecía y lamentaba no estar siempre presente en tales escenas. Los verdugos a veces quedaban tan conmovidos por el magnífico comportamiento de los mártires, que corrían hacia ellos y los abrazaban, confesando en voz alta a Cristo Jesús; y muchas veces fueron atormentados junto con los mártires.

Vi a un mártir en el anfiteatro; Una leona cayó sobre él, lo arrastró de un lado a otro y luego lo despedazó. Vi a muchos morir quemados dentro de otro anfiteatro y, con uno de los mártires, vi las llamas precipitarse hacia los verdugos y quemar a muchos. Vi a un sacerdote mártir que en secreto ayudó y consoló a muchos mártires; Estaba en manos de dos verdugos que, empezando por sus pies, lo cortaron miembro por miembro y, mostrándoselos, le preguntaron si quería retractarse. El mártir, aunque era sólo un tronco, se llenó de alegría y continuó alabando a Dios hasta que le cortaron la cabeza.

## Curiosidades en el reconocimiento de huesos

*(9 de mayo de 1820) El doctor Wesener había tomado un fragmento de cráneo de un sarcófago pagano y, a través del Progreso del Peregrino, lo había colocado sobre la cama del paciente, que estaba en éxtasis. Ella no dio señales de reconocerlo. Cambiando de lugar varias veces, finalmente dijo: "¿Qué quiere de mí esa vieja de Rebeca?"*

La Peregrina acercó el objeto a su mano y ella se lo quitó, diciendo que la perseguía una mujer vieja, oscura y salvaje, que circulaba a su alrededor con niños desnudos como renacuajos; que sentía horror al mirarlos, porque la asustaban; que había visto personas similares en Egipto, pero que no sabía qué querían de ella ahora. Al no retirarle el objeto, ella, siempre en éxtasis, tomó la caja de sus reliquias y, colocándola sobre su pecho con ambas manos, dijo: "Ahora esa mujer no puede hacerme daño". Luego continuó con la cabeza hasta el lugar donde el Peregrino colocó el hueso pagano. Después de expulsarlo, dijo que ella se había escondido para evitar la visita de los santos. El confesor colocó ante ella sus dedos consagrados y ella los siguió con el movimiento de la cabeza. Preguntado: ¿Qué es esto? Respondo: Es algo más grande de lo que entiendes.

El Peregrino se acercó entonces al hueso de un animal que el Dr. Wesener había encontrado en la orilla del río Lipa. Ella inmediatamente dijo: "Esto puede ser aquí sin ningún inconveniente; no duele; Es un buen animal y no ha cometido ningún pecado". Luego, refiriéndose al objetivo anterior, le dijo al Peregrino: "Ve con ello"; Deshazte de esa anciana; esté atento a ello; Esto puede causar mucho daño."

Repitió esto varias veces mientras estaba en éxtasis.

Al día siguiente la conversación volvió al tema y ella le dijo al Peregrino que era muy inconveniente presentarle huesos paganos que despertaban en ella impresiones siniestras.

Ese hueso pagano me dio asco, despertando mi molestia y aversión. No puedo decir que esta mujer haya sido condenada; pero sentí en ese hueso oscuro, distanciado de Dios, propagador de oscuridad, generador de oscuridad, precisamente todo lo que es contrario al efecto de los huesos de los Santos, que son luminosos, atractivos y benéficos. He visto a esa anciana mirar a su alrededor con miedo; Me pareció que estaba ligado a poderes oscuros y que podía causar mucho daño. Todo estaba oscuro a su alrededor. El espacio parecía un bosque o un prado; pero allí todo estaba oscuro, no como la noche, sino como veo la oscuridad espiritual de las malas doctrinas, la ausencia y distanciamiento de la luz del mundo por la relación con el área de oscuridad. La vi sola con sus hijos. A su alrededor había miserables chozas, de diversas formas, excavadas en el suelo y cubiertas con una especie de techo; algunas eran redondas y tenían techos de paja; otras, cuadradas, con techos de caña tejida. Vi algunas casas un poco más arriba, algunas, claramente perfiladas, ordenadas. Entre estas cabañas vi vías de comunicación, cubiertas por fuera. Esta acción desagradable resultante del mal estado de los huesos puede causar daño a las personas si las utilizan como un medio profano y supersticioso; Las personas que los utilizan pueden participar, sin saberlo, de las emanaciones de estos huesos, ya que dan lugar a una cierta comunicación entre estos y los huesos. Asimismo, exigen la participación de las bendiciones y efectos de la gracia que emanan de todo lo redimido y santificado, a través de la veneración de los huesos de los santos.

## **Visión de reliquias robadas**

(16 de diciembre de 1820) Tuve una claridad maravillosa respecto al reconocimiento de las reliquias. Vi todas las cosas como si estuvieran a mi alrededor. Vi muchas iglesias en el Rin y una imagen en la que unos ladrones sorprendieron a un carruaje y arrojaron al campo una pequeña caja que contenía reliquias y otros la encontraron. El dueño, que pasó por ese lugar, no los encontró. Estas reliquias permanecieron en el país donde fueron encontradas. En esta cajita vi los huesos que trajo un amigo junto con otros; pero no me atrevo a nombrarlas ni a decir qué reliquias son. Este amigo (del Peregrino) debe esperar y, sobre todo, cambiar su forma de proceder. Es sorprendentemente largo y alto; La fe es también como vuestra naturaleza, alta y larga, pero muchas veces debe pasar por una pequeña abertura, como la de una llave. El amigo, en lo que respecta a mi persona y a mi destino, sigue obstinadamente en el error.

## **Anuncia que reconocerá muchas reliquias**

(21 de diciembre de 1820) Ana Catalina anunció que el día de Santo Tomás reconocerá muchas reliquias. El Peregrino la encontró ese día con la caja de las reliquias sobre su cama. En visión, durante la noche, distribuyó esos huesos y cubrió las paredes interiores de la caja con trozos de seda. Había encargado especialmente las cinco reliquias de Santiago el Menor, Simón el cananeo, José de Arimatea, Dionisio el Areopagita y un discípulo de San Juan Evangelista llamado Eliud.

Tuve una noche brillante. Sabía los nombres de todas las reliquias encontradas aquí y vi los viajes de los apóstoles y discípulos cuyas reliquias poseo. En cuanto a Santo Tomás vi una imagen festiva y muy solemne. También vi cómo llegaron estas

reliquias aquí a Münster, cómo las recogió un obispo extranjero y cómo llegaron a manos del obispo de esta diócesis. He visto de todo con sus nombres y sus tiempos. Confío en el Señor que todo lo que vi no se perderá. Obtuve permiso para revelar a mi confesor los nombres de las reliquias que traía el amigo para que el confesor se las declarara; pero no tengo permitido decir esos nombres. ¡Oh! ¡Pensé que podría decirte los nombres de todas las reliquias! Ya los tenía en la punta de la lengua para decirlo, cuando de repente una mano cándida y luminosa salió del lado derecho del armario, que está a mi lado, y cerró mi boca, y no me dejó decir la palabra. nombres. Sucedió tan repentina y sorprendentemente que casi me reí.

Unos días después, se repitió una escena similar:

Nuevamente sentí un gran deseo de nombrar a aquellos santos en cuyos huesos había surgido tanto descontento. Pero cuando estaba a punto de hablar, escuché golpes en mi armario y fue imposible pronunciarlos; No los conocía todavía. No puedo decirlas ni me atrevería. He tenido la palabra en la punta de la lengua varias veces; pero no puedo pronunciarlo, y esta imposibilidad no está en mi voluntad.

Tanto el confesor como su amigo escucharon los golpes en el armario sin saber explicarlo. El confesor dijo: “Creo que el diablo no se atreverá a hacer uno suyo”. Ana Catalina, sacando una reliquia del armario, dijo: “Es ese santo cuya reliquia trajo el amigo del Peregrino”.

## Reconocer varias reliquias

*(18 de enero de 1821) El confesor presenta a Ana Catalina un pequeño paquete que contiene varios objetos.*

¿Quién es esa monjita que se encuentra en un estado tan miserable? El padre confesor no me dijo nada de ella. Que acuda a ella porque se encuentra en un estado más digno de compasión que el mío; Es como si estuvieras en medio de espinas afiladas.

La paciente se había visto a sí misma. Más tarde se supo que el pequeño paquete contenía el cabello de Anne Catherine, que el abad Lambert había recogido para enviárselo a un amigo en París. Una vez reconocida la reliquia de un santo Papa, los dones del nombre quedaban olvidados. Presentada de nuevo, ella inmediatamente dijo: Es del Papa Bonifacio.

## Entre las catacumbas

Bajé a las catacumbas y vi ante mí una mesa encendida y muchos hombres y mujeres, arrodillados, orando. Un sacerdote oró en voz alta, otro se enojó con un incensario. Parecía que todos estaban ofreciendo algo, colocando la ofrenda en una copa que estaba colocada sobre la mesa. Estas oraciones fueron preparatorias para el inminente martirio. Más tarde vi a una mujer noble exhibida en el anfiteatro con tres hijas, de entre dieciséis y veinte años. El juez que presidía no era el mismo de antes. Muchas fieras fueron soltadas y arrojadas contra los mártires; pero no les hicieron daño; En cambio, lamieron amistosamente a la más joven de las vírgenes. Los llevaron ante el juez y los llevaron a otra plaza más pequeña. La mayor de las jóvenes fue quemada primero con antorchas negras debajo de los brazos, sobre los pechos; Luego el resto del cuerpo fue cortado en pedazos con unas pinzas y llevado ante el juez. Ella ni siquiera lo miró, sino que miró a las hermanas que estaban siendo atormentadas. Después de haber sido atormentados de esta manera a todos, fueron decapitados mientras estaban sentados, y por último a la madre, que

había sufrido horribles tormentos al ver martirizar a sus hijas. También vi a un Santo Pontífice traicionado, sacado de las catacumbas y martirizado. Uno de los romanos, el más furioso de los perseguidores, se declaró partidario de los cristianos y también fue martirizado. Sentí un deseo tan vehemente de comida que grité con fuerza invocándola; pero me dijeron: "Cada uno tiene su propio camino. Nosotros sólo sufrimos el martirio una vez; tú, en cambio, serás martirizado constantemente. Nosotros teníamos un solo enemigo; tú tienes muchos".

## Sensación al ver las reliquias

*Más tarde, el Peregrino le regaló varias reliquias. Ana Catalina los colocó, uno tras otro, en su corazón; Separó algunos por no ser auténticos, y del resto dijo:*

¡Son tan magníficos! ¡No puedo decirte lo hermosos que son!

*Cuando se le preguntó sobre sus propios sentimientos al ver las reliquias, dijo:*

Veo y siento la luz. Es como un rayo, como una flecha que me atraviesa y me lleva consigo; entonces siento la dependencia y correlación de este rayo de luz con ese cuerpo luminoso del que deriva, y ante mí se presentan las imágenes de la vida terrena de ese cuerpo luminoso y su lugar en los coros de la Iglesia triunfante. Existe una relación maravillosa entre el cuerpo y el alma, relación que no cesa ni siquiera con la muerte, de tal manera que los espíritus bienaventurados no dejan de actuar sobre los fieles a través de cada partícula de su cuerpo. En el día del juicio será muy fácil para los ángeles separar los buenos de los malos, porque todo será luz y oscuridad.

## Descubre una reliquia de San Ignacio

*(31 de julio de 1821) Había separado, en visión, entre cientos de reliquias, una de San Ignacio de Loyola.*

Siento una necesidad interior de mirar estas reliquias; Tenía un deseo ardiente, me atraían. Reconocerlos y distinguirlos es fácil; Difunden luces diferentes. Veo pequeñas imágenes, como si fueran retratos de los rostros de las diferentes personas a quienes pertenecen esas reliquias; Hilos de luz emergen de los fragmentos óseos y unen estas imágenes. No puedo expresarlo, es algo maravilloso; Es como si algo estuviera encerrado dentro de nuestra individualidad y quisiera salir. Todo esto cansa mucho y al final pierdes fuerzas.

## Explica cómo reconocer reliquias

*El vicario Hilgenberg le trajo dos largas tiras de tela, a las que estaban adheridas varias reliquias. Ana Catalina se emocionó y dijo:*

Veo muchas de estas reliquias adornadas con un halo de luces de diferentes colores, emitiendo luces. Me detengo con la mirada. Dentro de cada uno de ellos aparece una pequeña imagen, que crece, y entro en ella. Veo entonces el rostro, la forma, el vestido y toda la manera de ser y veo la vida, el nombre y la historia de dicho santo. El nombre, si es de santos, lo veo siempre bajo mis pies; En las mujeres lo veo ubicado en el lado derecho. Estos nombres no están escritos en su totalidad, sino sólo las primeras sílabas. El resto se pronuncia o se entiende internamente. Las letras tienen el mismo color que la luz de la reliquia y la aureola del santo al que

pertenecen. Parece que estos nombres son algo esencial, como si tuvieran sustancia; Hay un misterio en esto. Cuando veo a los Santos, no en relación a la distinción de las reliquias, sino en general, los veo también distribuidos en órdenes y coros, según sus méritos y vestimentas, sus grados y condiciones. Estas vestiduras son algo esencial con las vestiduras de la Iglesia celestial y no con las del tiempo de transición. Luego veo a todos los obispos, a los papas, a los mártires, a los consagrados y ungidos, a los reyes, a las vírgenes y a otros vistiendo las vestiduras propias del reino de los cielos, siempre con la aureola de gloria. Los sexos no están separados. Las vírgenes tienen un grado místico muy diferente. Veo a las vírgenes que fueron vírgenes por deseo y voluntad; Entre ellos se encuentran mujeres casadas y mártires, contra quienes los verdugos cometieron actos de violencia.

No veo a Magdalena entre las vírgenes, aunque está en un grado muy alto.

Era alta, hermosa y tan enérgica que si no se hubiera convertido a Jesús, habría sido un monstruo femenino malvado. Logró un gran triunfo sobre sí misma.

A veces no veo en los santos más que la cabeza rodeada de brillo; otras veces, hasta el pecho. La luz que difunden es de otro color. En las vírgenes y en los que vivían en paz, cuya lucha consistía sólo en la paciencia necesaria en las tribulaciones diarias y en los dolores domésticos, este resplandor es blanco como la nieve. Lo mismo se aplica a los jóvenes, a quienes veo a menudo con lirios en la mano. Veo brillar de un rojo pálido a los que han sido martirizados por sufrimientos secretos e íntimos por amor a Jesucristo. Rojo deslumbrante es la luz de los mártires que portan una palma. Veo a los médicos y confesores rodeados de una espléndida luz amarilla y verde, llevando ramas ondeantes en las manos. Veo a los santos mártires con diferente naturaleza de gloria, según el grado de sus tormentos. Entre las reliquias aquí encontradas, veo algunas que se convirtieron en mártires mediante el martirio interno del alma, sin derramamiento de sangre.

## **Cuéntale cómo ve los ángeles**

Veo ángeles sin aureola. Los veo en forma humana, con rostros y cabellos; pero mucho más esbeltos, nobles y con rostros más finos e inteligentes que las criaturas humanas. Los veo transparentes, todos claros, con distintos grados entre sí. Veo seres humanos que han alcanzado la bienaventuranza celestial envueltos en una luz corpórea, más cándida que resplandeciente, y veo a su alrededor una esfera luminosa, una gloria, una apariencia de santidad de diferentes colores, que están en relación con el grado y tipo de sus purificaciones. No veo que los ángeles muevan los pies, ni veo esto en los santos, fuera de las imágenes históricas, donde los veo con vida humana o en su acción entre los hombres. Veo en todas estas apariciones, en su perfecto estado en el cielo, que nunca se comunican mediante palabras: una se dirige a la otra y se penetra íntimamente; Así leen lo que piensan en los demás.

*Tenía dos fragmentos de hueso de Santa Hildegarda, uno más grande que el otro. Un día pareció sorprendida, como si alguien se le hubiera acercado, y exclamó:*

¿Quién se acerca con una túnica larga y sincera? Es Hildegarda. Tengo dos de sus huesos; El más grande nunca viene a mí, el más pequeño viene a menudo. El hueso de mayor tamaño brilla menos, al ser de una parte menos noble (\*). (Era de un fémur). Los huesos son diversos en su dignidad. Los vestidos que pertenecieron a Santa Magdalena antes de su conversión brillan menos. Los miembros de un santo, perdidos antes de su conversión, son reliquias, como toda la humanidad antes de la venida de Jesucristo, fue redimida por Él. Los huesos que pertenecieron a almas puras, modestas y fuertes son siempre más fuertes y duros que los huesos de los

que fueron abandonados a las pasiones. Los huesos de la antigüedad son más fuertes y causan una impresión más agradable que los huesos de épocas posteriores.

Lo que Ludwig Clarus escribió en su libro Briefe der H. Hildegard (1-24) puede referirse a otros casos de reconocimiento de reliquias por parte de la vidente: "El cuerpo de santa Hildegarda se encuentra todavía en Eibingen en su caja. Un cuerpo similar poseyó Cristiano Brentano, quien se lo regaló a su hermano Clemente, quien en esta época estaba en frecuente contacto con la monja Ana Catalina Emmerick, de Dülmen (1824), escuchando y anotando las visiones de esta vidente. De una carta de Cristiano Brentano, de principios de 1851, que tengo a la vista, escrita a un amigo, transcribo los siguientes párrafos: "La monja Emmerick recibió de mí, entregada por Clemente, una reliquia insignis que yo había recibido, removido del cuerpo de Santa Hildegarda. No se lo dije a mi hermano Clemente ni a la monja propietaria de esa reliquia. Mi hermano, que había dejado la reliquia durante la noche con Ana Catalina, me dijo a la mañana siguiente que la reliquia debía ser la de Santa Hildegarda, pues la vidente había estado en conversaciones y visiones con esta Santa durante toda la noche.

## Reconocer las reliquias que le trajo el Peregrino

*Una vez el Peregrino le trajo una caja con cincuenta fragmentos de reliquias mixtas. En cuanto los levantó y los miró, comenzó a separarlos, dándose cuenta de a quién pertenecían y a qué parte del cuerpo pertenecían:*

Estos estaban en el fuego; Veo que los buscaron entre las cenizas.

Estos estaban en la iglesia de un pueblo; Veo que los han adornado y purificado.

Estos otros brillan con una luz más viva. Estos brillan menos, y aquí hay uno que brilla con una luz dorada especial. ¡Para!

Diciendo esto, el vidente cayó en éxtasis y dijo: Veo a un anciano oprimido por el reuma, tendido en una camilla en una plaza pública. Un obispo, con bastón pastoral, se inclina sobre él y apoya su cabeza sobre su espalda. Están presentes hombres que portan antorchas.

*Ana Catalina dijo después que el hueso que brillaba de oro era el del obispo, llamado Sérvulo. También puso el nombre de San Quirino, como si allí estuviera su reliquia. Cuando el Peregrino le entregó un paquete de reliquias pertenecientes a la casa ducal de Dülmen, Ana Catalina separó los trozos de tela diciendo:*

Un santo usó esto; Es un fragmento de una estola. Esta tela es de un adorno masivo que tocaba cosas sagradas.

*Cuando le preguntaron cómo lo reconoció, respondió que en el momento en que encontraron el paquete en su habitación vio a su lado a cuatro santos cubiertos con esos paños, los cuales fueron cortados y distribuidos. . Cuando se le preguntó si también vio a Santa Tecla, cuya reliquia estaba allí, dijo:*

"Sí, la veo en una imagen mientras espía y escucha atentamente a San Pablo, encerrado en prisión. A veces la veo gateando por una pared; otros, bajo un arco, como buscando algo con preocupación.

Cuando el Peregrino le presentó un pequeño trozo de tronco, ella dijo: "Este fragmento es del tipo de tronco con el que se hizo la cruz y que María tenía consigo en Éfeso; es un tronco de cedro. Este fragmento de seda pertenece a un manto pequeño, con el que vestía una estatua de María, es muy antiguo."

*El 6 de noviembre de 1821 encontró entre sus reliquias un fragmento de madera que entregó al Peregrino, diciendo:*

"Esto fue tomado, hace mucho tiempo, por un ermitaño de Palestina.

Pertenece a un árbol plantado en el jardín de un antiguo esenio.

"A este árbol Jesús fue llevado por el tentador al final de su ayuno de 40 días."

Le entregó al Peregrino un pequeño paquete: Ésta es la tierra del Monte Sinaí. Lo veo cerca de esa montaña. Luego, tomando otro hueso: Éste pertenece a un santo cuya solemnidad tiene lugar en el mes de julio. Su nombre empieza con E. Lo he visto atrapado con otros dos que se chupaban los huesos por hambre. Llevado al martirio por sus maravillosos discursos sobre Dios, lo consideraron loco y quisieron liberarlo. Un soldado, sin embargo, dijo: "A ver si es capaz de llamar a su Dios desde el cielo, porque entonces será digno del martirio como los demás". Este soldado fue herido por un rayo. Más tarde vi al santo celebrando un servicio en iglesia y luego lo vi martirizado.

## **Historia de una cruz llena de reliquias**

*(8 de noviembre de 1819) El Peregrino le regaló una cruz muy antigua, llena de reliquias. Al acercarse a Ana Catalina, ésta exclamó:*

He aquí que viene toda una procesión de santos.

*Abriendo la cruz, dijo:*

Aquí estáis todos. Entre ellos; un Viejo puro y sincero, como el ermitaño de Suiza.

*El Peregrino le dejó la cruz y ella le dijo al día siguiente:*

Cuando me acercaron esta cruz, vi en fila, tal como están dispuestas aquí las reliquias, a todos estos santos en forma de cruz en el aire, y debajo de ellos un Región salvaje, llena de bosques, una densa sabana y algunas personas, entre ellas un hombre parecido al viejo ermitaño de Suiza.

Entonces tuve una visión de esa cruz. Vi en un pequeño valle, cerca de un bosque situado en una región montañosa, no lejos del mar, una ermita donde seis mujeres vivían aisladas y se dedicaban a una vida solitaria. Todos estaban en una edad en la que podían ayudarse unos a otros. Eran muy controlados, silenciosos y vivían muy pobremente; No tenían provisiones y pedían limosna. Tenían un superior y recitaban las horas canónicas.

Llevaban una túnica oscura y tosca con capucha. Los vi caminando por el pequeño jardín, ubicado cerca de las celdas, donde cada uno podía entrar por su propia entrada. Los pequeños jardines eran muy bonitos, aunque pequeños, y tenían naranjos. Los cultivaron ellos mismos. Los vi ocupados en trabajos que yo desconocía: tenían una máquina, parecida a un telar, con varias cuerdas, con las que tejían alfombras rústicas y variadas, hechas con mucho cuidado.

Vi que con ciertas pajitas blancas sutiles tejían un delicado trabajo entrelazado. Sus camas estaban en el suelo y consistían en una tabla con un colchón de paja en malas condiciones y una manta. Allí no cocinaban mucho.

Comían en común, y sobre la mesa alta y profunda había ciertas cavidades que servían de platos. A la derecha y a la izquierda de estas cavidades había tapas que se bajaban sobre las cavidades y las cubrían. Los vi a todos comiendo juntos una sopa oscura de hierbas. En su capilla reinaba la mayor sencillez. Todos los adornos consistían en trabajos de paja. Pensé para mis adentros: "Aquí dentro hay una oración de oro con utensilios de paja; Era así entonces, ahora usamos oraciones de

paja con utensilios de oro". El altar de piedra estaba cubierto con una hermosa estera de paja tejida y cortada, colgada en los extremos. En el medio había un pequeño sagrario y, encima, aquella cruz que trajo el Peregrino. A derecha e izquierda había dos candelabros de madera y dos urnas o copas, también de madera, que contenían ramos de flores dispuestos a modo de custodia. Esta ermita era una construcción cuadrada de piedra, con techo de madera. Los espacios interiores estaban divididos por postes entrelazados, de un largo de un tramo, hechos de madera similar a la que se usa para hacer cajas. Las paredes, de madera entretejida, tenían diferentes alturas; en la capilla, más altas que un hombre, no llegaban al techo; en las celdas, más abajo. Desde arriba se podía ver a las monjas. Estaban sostenidos por estacas, plantadas y reforzadas contra los muros. La entrada desde el lado del mar conducía a la cocina, seguida del comedor con mesas extrañas; detrás estaba la capilla. A derecha e izquierda estaban las tres celdas y al frente estaban los jardines. Las puertas que conducían al jardín eran arqueadas: eran bajas, pequeñas y la ventana encima de la puerta estaba colocada de manera que no se pudiera mirar hacia adentro. Delante de las ventanas había pequeñas cortinas de paja que se podían levantar con postes como si fueran tiendas de campaña. Las sillas eran de estera, sin soporte y tenían mangos de madera. El suelo de la capilla estaba cubierto con una gruesa alfombra multicolor que ellos mismos hicieron.

No todos los domingos tenían misa. Un ermitaño vino a celebrar misa y darles la comunión. Sin embargo, tenían el Santísimo Sacramento en la capilla.

Los vi rezando en su pequeña capilla una tarde, cuando fueron sorprendidos y atacados por piratas. Éstos iban armados con espadas cortas y muy anchas; Llevaban turbantes y hablaban un idioma extraño.

Robaron hombres para convertirlos en esclavos. Eran feroces y parecidos a bestias. Su barco era grande y estaba anclado a cierta distancia de la playa; Habían desembarcado en un barco. Asolaron la ermita y se llevaron consigo a aquellos pobres ermitaños. No vi que abusaran de ellos. Una de aquellas vírgenes, joven y fuerte, defendió la reliquia sobre el altar y pidió ayuda al Señor con todo fervor. Antes de que los invasores llegaran al mar, comenzaron a discutir sobre el reparto del botín. Mientras tanto, aquella virgen logró arrastrarse con manos y pies hasta lo más profundo del bosque y juró servir al Señor, viviendo una vida solitaria en el desierto, si Él la libraba del peligro. Los piratas la buscaron durante mucho tiempo y ella los vio zarpar al amanecer.

Luego dio gracias a Dios de rodillas ante esta cruz. La selva virgen se extendía alejada de cualquier camino, separada por un precipicio situado entre glaciares. Allí no entró ningún hombre, ningún cazador. Buscó durante mucho tiempo un lugar adecuado, hasta que lo encontró en lo más profundo del bosque.

Era un lugar pequeño, libre y luminoso, rodeado de árboles y arbustos, suficientes para construir allí una pequeña capilla. Arriba estaba casi cubierto de árboles, y el suelo estaba atravesado por las raíces de los propios árboles. Decidió servir a Dios allí mismo, completamente aislada de los hombres, sin ninguna ayuda eclesiástica ni profana. Llevaba consigo la cruz que plantó sobre un altar que construyó con piedras, y detrás de él dispuso su cama. No hubo fuego; Acabo de tener esto en tu corazón. Durante treinta años ni siquiera vio pan. En aquellos alrededores vi ciertos animales en lo alto de las montañas, parecidos a cabras, saltando de una roca a otra; Alrededor de esta ermita vi también liebres blancas y pájaros del tamaño de gallos.

He visto a un cazador llegar a estos lugares con sus perros. Estaba al servicio de un noble, que tenía un castillo en lo alto de la montaña, a pocos kilómetros de distancia.

Después vi destruido aquel castillo, del que ahora sólo quedaba un fragmento de la torre cubierto de hiedra y plantas silvestres. Ese cazador vestía una túnica gris muy ajustada y un cinturón adornado alrededor de su cuerpo.

Llevaba un sombrero pequeño, redondo y puntiagudo y debajo del brazo estaba su arco. Sus perros llegaron ladrando entre los arbustos, y el cazador se acercó y vio algo brillante, que era esa cruz. Se acercó y gritó fuerte. La ermitaña se había escondido y al principio no quiso responder. Finalmente gritó, diciéndole al cazador que no le tuviera miedo si no veía su rostro humano. Entonces él la vio y yo también la vi en visión. La vi rodeada de brillo. Era alto y cubría el cuerpo; Un largo cabello gris le caía por la espalda y el pecho. Sus pies eran ásperos y sus brazos oscuros; Estaba encorvada por el peso de la edad. Sin embargo, a pesar de esta apariencia, había algo severo y noble en sus modales. Al principio no quiso decir quién era; Pero cuando se dio cuenta de que el cazador era un hombre piadoso, le dijo: "Veo que eres un siervo de Dios". Y ella le contó cómo llegó a ese lugar.

Ella se negó a salir de allí con él; y le dijo al cazador que regresara dentro de un año con un sacerdote ermitaño. Vi cómo recibió el Santísimo Sacramento.

Después quiso estar sola un rato y cuando los dos se acercaron nuevamente, la encontraron muerta. Quisieron llevarse el cuerpo con ellos, pero no pudieron moverlo. La enterraron en el mismo lugar y el cazador tomó en secreto la cruz para conmemorar el hecho. Posteriormente, sobre su tumba, que estaba situada en un matorral, se construyó una capilla en honor al santo que veneraba de manera especial y al que dio su nombre. En varios lados había entradas que conducían al interior de aquella capilla.

Aquella virgen vivió enteramente para Dios, en la mayor pobreza.

Antes del ataque de los piratas, tuvo un sueño en el que la veía, como con violencia, ser transportada a través del mar. También en un sueño hizo voto a la Virgen de Einsiedeln de que, si se salvaba del peligro, ayunaría siempre en soledad. Le pareció que caía en un canal o arroyo, por donde se arrastró por mucho tiempo hasta salir y llegar a una soledad que luego supo que era precisamente aquella donde se encontraba ahora, y vista en la visión.

Luego le dijeron que debería quedarse allí. Cuando le preguntó qué debía comer, cayeron de los árboles muchos higos y castañas; y al recoger los frutos, estos se transformaban en piedras preciosas, semejantes a los frutos de las penitencias y mortificaciones. Ella le contó al cazador sobre esta visión suya. Cuando el cazador la encontró en aquella soledad, ya habían pasado treinta años. Le dijo que venía de Suiza y que allí podría obtener información para convencerse. La nombró como su lugar de nacimiento, añadiendo que siempre tuvo gran devoción a la Virgen de Einsiedeln. Desde pequeño escuchó una voz que le decía que debía dejar su tierra natal y servir a Dios en soledad. Ella no le prestó mucha atención a esa voz; Pero una vez le pareció que un joven se acercaba a ella y le decía: "¿Aún estás aquí? ¿Aún no te has ido?...". Y diciendo esto, se la llevó. Creyó que estaba soñando, pero al despertar se encontró lejos de su casa, en un país extraño, hasta que llegó a la ermita donde fue acogida.

El cazador tuvo devoción a la cruz durante mucho tiempo; Finalmente, por ligereza y desprecio, se lo regaló a un habitante de un pequeño pueblo situado al pie de la montaña. La veneraba mucho y siempre oraba ante ella, y en una tormenta que devastó la región, él y su casa se salvaron del desastre. Tras su muerte, pasó la cruz a uno de sus herederos, y así pasó de mano en mano hasta llegar a un campesino, quien la vendió junto con otros objetos. A causa de esto, perdió su casa y sus campos. Después vi la cruz relegada y despreciada entre mil cosas de toda clase, en posesión de personas que no temían a Dios. Un extranjero incrédulo se la

compró a estas personas, no por devoción, sino por simple curiosidad, sin saber el valor del tesoro que poseía y, a pesar de ello, aquella cruz fue de inmenso beneficio para él.

Esta última circunstancia conmovió al Peregrino; Compró la cruz en Landshut a un trabajador pobre y desde entonces se sintió espiritual y materialmente mejorado. El vidente no podía saberlo y la historia era tan cierta como el último episodio de la cruz.

*A raíz de ello, el Peregrino expresó su preocupación y le preguntó a Ana Catalina: "Si todo se vuelve a ver como sucedió, los pecados cometidos, de los cuales se arrepintió y confesó, volverán". ¿Para ser visto? Ella respondió:*

Por estos pecados y fracasos el Señor satisfizo. Ya no existen. No puedo verlos, a menos que sea un caso como el del arrepentido David. Esos pecados que no han sido expiados, que el hombre lleva consigo y esconde, los veo perfectamente. Aquellos que han sido expiados son como huellas impresas en la arena, que se borran con los siguientes pasos de arrepentimiento y penitencia. La confesión contrita del pecado anula la culpa.

## Historia del niño mártir de Sachsenhausen

*El Peregrino le entregó una reliquia que Ana Catalina declaró que pertenecía a un antiguo ermitaño. Varios días después le contó al Peregrino el martirio de un niño, pariente del ermitaño.*

Tenía la apariencia de una niña de unos cuatro años, coronada con un halo rojo. Su semblante era extremadamente divertido. Sus palabras fueron muy breves y profundas. Fui con él a un largo viaje y me impresionó mucho verlo tan inteligente, tan serio y tan sabio. Pasamos por una ciudad y rápidamente me di cuenta de su estado moral. Sentí dentro de mí que allí había almas piadosas y pecadoras. El niño me llevó hasta un puente y me señaló la casa donde nació. Era una antigua casa de ciudadanos de clase media, que aún conservaba algo de la antigüedad. Todo estaba en silencio y en silencio; Pero a medida que nos acercábamos, los actuales habitantes pensaron en aquel niño y un vago recuerdo de su historia quedó en ellos. Entonces me di cuenta de que muchas veces el recuerdo instantáneo de una persona fallecida es efecto de su proximidad. El niño me indicó que así como la correlación del alma con el cuerpo nunca cesa hasta su unión en la resurrección final, así también nunca cesa la acción de un alma santa sobre aquellos que, por lazos de sangre o de parentesco, son encontrados en la relación con ella. Una persona bienaventurada continúa trabajando, ayudando y disfrutando de esa familia según el grado de fe y temor de Dios que tenga para recibir esta ayuda. Me contó cómo actuó en favor de la salud eterna de su familia y cómo alcanzó a través del martirio esa perfección que habría alcanzado si su vida no hubiera sido interrumpida por el mal ajeno, y que los méritos de las acciones que hubiera tenido practicados durante toda su vida, si no hubiera sido asesinado a los cuatro años, también podría haberlos aplicado, de manera espiritual, en beneficio de su pueblo. Todo tipo de mal sucede, no por la voluntad de Dios, sino por el simple permiso de Dios. Además, el cumplimiento y la perfección del bien hecho por un individuo no se eliminan ni cesan como consecuencia del pecado de los demás, sino que sólo se alteran y modifican, y el crimen y el pecado, en sus consecuencias efectivas, le dañan esencialmente a él, al pecador mismo. , mientras que para los inocentes, ofendidos y perjudicados, los castigos y el martirio sirven como medio para acelerar la perfección. Aunque el pecado cometido contra otros es algo contrario a la voluntad de Dios, esta voluntad

de Dios no se ve impedida en su plan final, ya que todo lo que el muerto hubiera hecho en el mundo viene a cumplirse y consumarse, de manera espiritual. , a través del libre albedrío.

Luego vi la historia del niño mártir. Sus padres vivieron hace casi tres siglos, en Sachsenhausen, cerca de Frankfurt, y él era muy piadoso. Tenían un pariente cercano, que vivía en Egipto, como ermitaño, de quien hablaban a menudo, recordándolo con cariño y veneración.

Muchas veces, mirando a su pequeño hijo, se decían que se considerarían felices si su hijo imitara a aquel familiar en una forma de vida tan feliz, sirviendo a Dios en soledad. Los padres que deseaban tanto tener un hijo único, que aún no había cumplido un año, debieron ser ciertamente muy piadosos. Este deseo se renovaba a menudo en sus mentes. Cuando el niño tenía un año, uno de sus padres murió. El que sobrevivió se volvió a casar y la conversación sobre el ermitaño y el deseo de que su hijo también fuera ermitaño se renovó con el tiempo en la nueva familia.

El niño a menudo se entretenía y divertía con estas conversaciones.

El otro padre murió, por lo que el niño quedó huérfano. La tradición ermitaña estaba arraigada en la familia, y el niño, que ahora tenía cuatro años, tenía un fuerte deseo de conocer a su pariente ermitaño. Me dijo que seguramente algo bueno habría sucedido si hubiera seguido vivo; tal vez él también se había convertido en ermitaño. Me dijo, además, que habría sido un niño bueno y guapo, aunque no tanto como lo era ahora. Sus nuevos padres, que lo veían como el heredero de la casa, estarían felices de verse libres de su presencia, y de ello hablaban cuando hablaban del ermitaño lejano. El niño aún no tenía cuatro años cuando sus parientes lo entregaron a unos hebreos extranjeros, quienes lo llevarían a Egipto junto con el ermitaño. Hicieron esto para deshacerse del niño y hablaron del viaje a Egipto sólo para ocultarle la traición al niño. Aunque el niño se convirtió en mártir por esta causa, nunca dejó de mostrar amor y caridad hacia su familia y su ciudad natal. Me mostró una casa grande, aún no terminada, de estilo moderno, donde se estaba celebrando una fiesta, al parecer una fiesta de boda, donde a menudo se celebraban este tipo de fiestas. Vi varias salas iluminadas con lámparas y mucha gente bien vestida y decorada, celebrando y bailando. “Esto lo hacen, me dijo el niño, sobre los huesos de un antepasado, quien con su piedad sentó las primeras bases del bienestar actual de la familia”. Me condujo a un sótano tapiado, donde, en un ataúd doble, yacía, en perfecta posición, un esqueleto blanco bien conservado. La caja interior estaba hecha de plomo y la caja exterior me parecía de madera oscura. El niño me dijo que el difunto había sido el fundador de la casa y su familiar; Un hombre muy piadoso, que había adquirido grandes riquezas, siendo siempre un buen cristiano. Cuando la iglesia donde fue enterrado fue destruida, sus hijos llevaron su cuerpo al sótano, olvidándose por completo de él y de su cadáver. Penetré en todos los departamentos de la casa. También vi en la ciudad muchos huesos de santos que descansaban bajo tierra, bajo los cimientos de iglesias y monasterios destruidos, sobre los cuales se habían construido casas y palacios. El niño me dijo que la ciudad decería mucho, ya que estaba en el apogeo de su orgullo.

Tuve un gran viaje por mar a una región cálida y arenosa. El chico me dejó en paz. Pasé luego a una ciudad desierta, donde las casas cayeron unas sobre otras en ruinas, y allí encontré de nuevo al niño, y vi en una cueva, debajo de una colina, el lugar de su martirio, y vi su propio martirio. .

Parecía un lugar destinado al sacrificio de animales. De las paredes colgaban ganchos de hierro, sobre los cuales los judíos sujetaban al niño en forma de crucificado, haciendo destilar la sangre de cada uno de sus miembros.

Muchos huesos luminosos de niños previamente martirizados enterrados allí estaban esparcidos por el suelo, y estos huesos resoplaban como chispas. El martirio de este niño nunca fue descubierto ni castigado por el brazo secular. Me pareció que allí no había cristianos, salvo algún ermitaño que llegó a la ciudad desde el desierto.

Después estuve en el desierto y volví a ver a ese niño junto a la tumba del ermitaño, su pariente, que estaba enterrado donde él vivía. Murió antes de que se llevaran al niño de Frankfurt. Sus huesos brillaron. Había muchas otras tumbas en ese desierto. En la arena blanca se podían ver fragmentos de contenedores rotos; crecieron muchas palmeras. Allí el niño me dejó nuevamente y fui transportado por mar a otra región; Estaba en una colina, en la ciudad donde se encontraba el gran anfiteatro (Roma). A un lado de la colina había casas y algunos viñedos. Debajo se extendía una gran caverna, sostenida por columnas; La entrada estaba cerrada, llena de escombros. Nadie sospechaba que allí había una cueva. Cuando llegué, el chico se presentó nuevamente y se paró a mi lado. Allí encontré un gran tesoro de huesos sagrados; Toda la cueva estaba brillando. Había cuerpos enteros dentro de ataúdes colocados en las paredes y una gran cantidad de huesos pequeños encerrados en pequeños sarcófagos. Los vacié y trabajé allí abriendo esos sarcófagos. Vi algunos cuerpos donde las telas en los puntos donde tocaban los cuerpos aún estaban intactas, mientras que el resto estaba consumido o podrido. Vi que algunos cuerpos de peluche se habían vuelto de un agradable color blanco.

También vi varias imágenes referentes a la vida de estos santos, la mayoría pertenecientes a los primeros siglos de la Iglesia. Muchos fueron martirizados porque llevaban ofrendas a los sacerdotes cristianos. Los he visto andar con pequeños volátiles bajo el brazo y me pareció que estaban denunciados por los paganos. Vi a muchos que, por el voto de castidad, se convertían en miembros de una orden religiosa, y también vi a maridos y mujeres que, por amor de Dios, vivían en la continencia. Penetré en todos estos lugares sagrados y entre estos huesos, hasta llegar a una gran caja cuadrangular, no profunda y hecha de materia sutil. Me sentí atraído por esa caja; Me parecía que era mío, porque estaban los santos de los cuales tengo reliquias. Quería llevarla conmigo; pero el niño me dijo que eso no era apropiado y que debía dejarla. Las reliquias estaban allí cuidadosamente dispuestas, colocadas sobre almohadas. Como no podía cargarlo, lo cubrí con un paño azul. El niño me dijo que esos huesos habían estado escondidos allí desde los primeros tiempos de la Iglesia; que deberían permanecer; pero esto se descubriría y reconocería con el tiempo.

## Reliquias de la Iglesia de Münster

*Ana Catarina recibió pequeños paquetes que contenían reliquias enviadas en varias ocasiones por Dean Overberg: estaban mezcladas; algunos tenían nombres, otros no. Tuvo visiones generales sobre estas reliquias y luego visiones particulares de algunos santos.*

Cuando recibí las reliquias enviadas por el Rector Overberg tuve una visión de cómo estas reliquias fueron traídas desde Roma a Münster por el trabajo especialmente de los primeros obispos y la gran reverencia con que fueron colocados en relicarios cerrados y distribuidos a las distintas iglesias. Vi a señoras piadosas reunirse para ordenarlos y envolverlos; Al hacerlo, tuvieron cuidado de permanecer puros y santos. Vi a algunos sacerdotes que luego repartieron estas reliquias con ellos.

Estaban adosadas a los relicarios, decoradas con cenefas y flores y dispuestas en forma de pirámide. Cuando fueron expuestos por primera vez a la veneración pública, hubo gran solemnidad y todo el país se consideró favorecido. En los altares

de la iglesia de Ueberwasser se colocaron muchas reliquias. Algunos piadosos canónicos capitulares, cuando oían hablar de un santo, intentaban obtener algunas de sus reliquias, que luego veneraban como un gran tesoro. Después vi que cuando se ampliaron y restauraron las iglesias y altares, se colocaron unos encima de otros huesos de santos de las más diversas épocas. Se encontraron muchos cuerpos sagrados, algunos de los cuales fueron extraídos y colocados con las otras reliquias. Así se encontró el cuerpo de una virgen, del cual tengo un pequeño hueso. He visto las grandes bendiciones que surgieron de tales huesos disminuir y cesar con el creciente descuido con el que se guardaban las reliquias. También vi que, no sin un designio de la Providencia, estas reliquias llegaron a manos del Dean Overberg, quien, aún sin conocerlas, les asignó un lugar digno para guardarlas.

En otra ocasión, cuando Ana Catalina tenía en sus manos la caja de reliquias, a la que llamaba su iglesia, vio al apóstol Santo Tomás y una imagen de su viaje y misión en las Indias. El apóstol pasó de un rey a otro y realizó muchos milagros. Hizo muchas profecías antes de su muerte. Lo vi levantar una gran piedra, muy lejos del mar, grabar en ella unos signos y decir: "Cuando el mar llegue aquí, vendrá otro y difundirá la doctrina de Cristo". Se refería a San Francisco Javier. Después vi al apóstol traspasado por lanzas y sepultado; así como cuando su cuerpo fue desenterrado y honrado. Creo que entre mis reliquias se encuentran también las de los santos Matías y Barrasbás, pues me mostraron una breve fotografía de su elección al apostolado. Matías, aunque delgado y débil, fue preferido por Dios a Barsabás, que era joven y robusto, por la mayor fuerza de su espíritu. He visto muchas cosas al respecto. También vi una imagen que se refería a Simeón, un pariente de Jesús, quien, después de que Santiago se convirtiera en obispo de Jerusalén, fue martirizado allí a la edad de cien años. Debe haber alguna reliquia suya entre las mías. Al día siguiente volví a ver escenas del Apóstol Santo Tomás y dije: Vi una imagen de sus viajes, como si estuvieran marcados en un mapa.

Me mostraron los huesos de Simeón y Judas Tadeo. Vi que toda la familia de Santa Ana murió antes de que naciera Jesús. En esta ocasión pensé en la profetisa Ana y la vi, así como en las habitaciones de todas las viudas y profetisas pertenecientes al templo de Jerusalén. Simón y Judas Tadeo eran hermanos. La primera hija de Santa Ana fue María, esposa de Alfeo. Esta María, en el momento del nacimiento de María Santísima, ya tenía una hija adulta, que luego fue María, esposa de Cleofás, con quien tuvo cuatro hijos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José Barsabás. Tengo conmigo reliquias de estos últimos tres santos. Cuando toqué los huesos de Judas Tadeo, así como los de sus hermanos, sentí que estaba relacionado con Jesús.

Vi en otra imagen cuando llegó a Abgar, rey de Edesa. En su mano llevaba una carta que le había entregado Tomás. Cuando entré, vi la figura luminosa y la aparición del Salvador. El rey, enfermo, se inclinó ante aquella aparición y no vio al apóstol. Le impuso las manos y al instante quedó sano de su enfermedad. Entonces el apóstol predicó en esa ciudad y convirtió a toda la ciudad. Vi imágenes relacionadas con varios santos. Vi el martirio de San Evodio, que sufrió en Sicilia con Hermógenes, su hermano y su hermana. También vi muchas imágenes relacionadas con una santa monja vestida de blanco, la cisterciense Catalina de Parcum. La vi, cuando aún era hebrea, ya que nació así, leer todo lo relacionado con Jesús en ciertos paquetes de papel, y quedé conmovido. Vi que ciertos niños cristianos le contaban cosas del niño Jesús y de María y del pesebre, y que guiada por ellos, fue en secreto a ver un pesebre; Gracias a eso, llegó a conocer mejor a Jesús. La vi instruida en secreto y luego, tras una aparición de María Santísima, decidí refugiarme en un monasterio. Vi muchas cosas conmovedoras en ella y su ardiente deseo de ser despreciada.

La reliquia de este santo estaba cosida en tela roja, y cuando la vidente se disponía a envolverla y escribir el nombre, internamente le dijeron que también había unos hilos de tela que habían tocó el sagrado pesebre y algunos fragmentos del tronco de la verdadera cuna del Señor; y un pequeño trozo de papel con algo escrito. Le dijeron que estas cosas eran las que más veneraba el dicho santo; quien siendo niño se conmovió ante la imagen del pesebre y obtuvo la gracia de llevar muchas veces en brazos al niño Jesús. Ana Catalina se lo contó a Peregrino, quien logró descubrir unos hilos con un trozo de madera y una escritura que decía:

"De præsepie Christi". "Esto viene de la cuna del Señor; esto era venerado por la monjita."

El Peregrino, conmovido, quiso besar la mano de Ana Catalina, y ella le dijo: "Besa la reliquia de Santa Clara; Ya no hay nada terrenal en ello. Esta (mi mano) todavía está mezclada con la tierra". El Peregrino se sintió más conmovido, porque en su pecho había escondido una reliquia de Santa Clara, que pensaba mostrar más tarde a la vidente.

*Cuando Ana Catalina la tuvo, dijo, besándola: "He aquí Clara está delante de mí". Luego añadió:*

Vi una pequeña imagen relacionada con Santa. Cerca de su convento se libraba una guerra. Estaba muy enferma y sin embargo la llevaron hasta la puerta del monasterio y también le llevaron el Santísimo Sacramento. Éste estaba encerrado en una píxide de plata recubierta de oro; Ante él cayó de rodillas y suplicó al Señor y sintió una voz interior que la consolaba.

Inmediatamente vio que los enemigos se alejaban de la ciudad.

## **Reconocer reliquias de Afra, Marta y Madalena**

*Un día el Peregrino se acercó con una reliquia, cuando la vidente exclamó:*

¡Afra! ¿Tenemos la reliquia de esta santa?... La veo aquí atada de pies y manos a un palo. Las llamas arden y se elevan a su alrededor, y ella gira la cabeza y mira a su alrededor.

*Diciendo estas palabras, tomó la reliquia y la besó, rindiendo homenaje al santo con gran devoción.*

Al anochecer, el Peregrino abrió un pequeño paquete y descubrió un fragmento de hueso y una prenda de vestir con una escritura. Ana Catalina, que no podía ver el objeto debido a la oscuridad, inmediatamente exclamó: "No te pierdas este escrito. La indicación es cierta, este escrito brilla".

*Cuando obtuvo la reliquia, cayó en éxtasis y le dijo al Peregrino lo siguiente:*

He viajado a muchos lugares, lejos de aquí, a Betania, Jerusalén y Francia. El hueso es de Marta. El vestido es de Madalena y es azul, con flores amarillas y algunas verdes. Es un resto de tu vanidad. Ella todavía llevaba este vestido bajo un manto de luto en Betania en el momento de la resurrección de Lázaro. Todos estos vestidos quedaron en casa de Lázaro cuando ella fue a Francia. Algunos amigos piadosos los tomaron y conservaron fragmentos para el recuerdo. Algunos peregrinos, que habían ido a visitar su tumba en Francia, envolvieron la reliquia en estos paños, creyendo que tanto el hueso como los fragmentos de los vestidos eran los de Magdalena; pero sólo el vestido es suyo; El hueso es de Marta.

*Cuando el Peregrino pudo examinar mejor la escritura interna, encontró la leyenda: Santa María Magdalena. También reconoció, entre las reliquias enviadas por el rector, un hueso del Papa Sixto VIII y un fragmento del tercer Pontífice, después de Pedro. Se alegró de haber conservado los números latinos; Pero al día siguiente ella le dijo:*

“Cuando volví a ver el hueso de aquel santo Papa, me dijeron: “No el tercer Papa, sino el decimotercero y su nombre significa Salvador.”

El Peregrino comprobó que se trataba de San Sotero, que en griego significa Salvador.

## Reliquia de Santa Marcela

*El confesor le entregó un paquete con la inscripción de San Clemente. Ana Catalina recibió la reliquia y al día siguiente dijo que no era de San Clemente, sino de Santa Marcela viuda. Al no estar convencida la confesora, declaró:*

Volví a ver la vida de Santa Marcela. Vi a su viuda, retirada en un amplio palacio de estilo romano, similar al de Santa Cecilia.

Tenía grandes patios, con fuentes y cascadas. La vi con San Jerónimo, que desdoblaba pergaminos y leía. La vi distribuir sus riquezas entre los pobres y los prisioneros; y de noche ir a las cárceles, cuyas puertas se abrieron ante ella. Al enterarse del modo de vida de San Antonio, se puso un velo y ropa monástica e indujo a otras vírgenes a hacer lo mismo. Vi que los extranjeros entraban en Roma y saqueaban y robaban.

Algunos de ellos entraron a la casa de Marcela y la extorsionaron, amenazándola con armas para obligarla a darles dinero. Ella distribuyó todo entre los pobres.

Esto es lo que recuerdo haber visto. Cuando la vi por primera vez, la santa me consoló y animó respecto a mis puntos de vista sobre las Sagradas Escrituras y me dijo algo a mi confesor, que olvidé por completo.

## Escenas de la vida del Papa San Marcelo

*Reconoció una reliquia del Papa San Marcelo y narró lo siguiente:*

He visto imágenes relacionadas con este santo. Por la noche, con muchos otros, fue en busca de los cuerpos de los santos mártires dispersos y los enterró, escribiendo sus nombres en sus tumbas. Lo vi envuelto en su manto, vagando de un lugar a otro, llevando muchos huesos sagrados. También transportó huesos a las catacumbas y colocó etiquetas con nombres e inscripciones frente a ellos y los separó entre sí. Entre estos escritos se encuentran registros de los santos mártires. Creo que en un gran subterráneo, donde vi tantas placas conservadas, está buena parte de las que él transportó.

En esta ocasión vi que poseemos la parte más preciada de las reliquias y que entre ellas hay muchos cuerpos que reconoció escribiendo sus nombres. La piadosa viuda Lucina le rogó que enterrara a dos desdichados que habían muerto de hambre en prisión hacía algún tiempo. Lo hicieron de noche y transportaron los cuerpos de un hombre y una mujer hasta el lugar donde estaba enterrado San Lourenço. Cuando estaban a punto de colocarlos, los huesos de San Lorenzo se alejaron, como si no quisieran tener esos cadáveres cerca; Por eso fueron enterrados en otro lugar.

Vi a Marcelo ser llevado ante el Emperador. Como no quería hacer sacrificios a los ídolos, lo azotaron hasta sangrar y luego lo condenaron a servir como esclavo en un gran establo. Este establo formaba un círculo alrededor de un patio, y no sólo había animales de carga sino también confinamientos de animales salvajes que se

utilizaban contra los mártires. Tenía que cuidar y alimentar a los animales, quienes eran muy amables con él. Aquí podría ser útil a la Iglesia en secreto, ya que gracias a la mediación de Lucina y a las donaciones a los guardias, a menudo lograba escapar de la prisión para enterrar a los mártires y consolar a los fieles. También vi que recibía el Sacramento de otros sacerdotes y que él mismo lo repartía a otros por la noche. Lo sacaron del establo y lo llevaron a prisión; pero después de haber curado a la esposa de un personaje importante, fue puesto en libertad. Luego vivió en la casa de Lucina, que transformó en secreto en iglesia y continuó sus obras de caridad.

Se sorprendieron nuevamente; El palacio fue utilizado como establo y tuvo que volver a criar animales. Mientras cumplía en secreto sus deberes en aquel establo, fue desgarrado de la manera más inhumana, a golpes, en un rincón del establo y su cuerpo fue abandonado en aquel lugar desolado. Los cristianos enterraron su sagrado cuerpo.

Luego vi imágenes relacionadas con Ambrosio, Liborio y el gobierno de la Iglesia bajo San Gregorio. En particular, estas imágenes se referían a las relaciones de aquellos santos con mujeres piadosas, y por este trato inocente y piadoso fueron muy calumniadas. Gregorio fundó muchos monasterios para monjas, y en los días antiguamente dedicados a deidades paganas y bacanales, indujo a cientos de estas mujeres a orar públicamente con hábitos de penitentes, para expiar y compensar a la iglesia por sus muchos pecados cometidos en otros momentos del mismo día. Vi que actuando de esta manera lograba mucho bien; estas fiestas del diablo y del pecado disminuyeron con su tiempo. Tuvo que sufrir mucho por su celo. Entonces vi una imagen del diácono Ciriaco, que sufrió innumerables sufrimientos. Estuvo escondido durante mucho tiempo en una catacumba ubicada no lejos del lugar donde ahora se encuentra la Iglesia de San Pedro. Allí estaba casi muerto de hambre. Fue martirizado.

Recuerdo que San Ciríaco fue consagrado por Marcelo y que él, con otros dos cristianos, Largo y Smaragdo, protegieron a los cristianos que debían trabajar en las excavaciones. Él mismo fue condenado a estos trabajos forzados y allí liberó del diablo a la hija de un cristiano.

## Plácido y Donato

Reconocí los huesos de Plácido y Donato. Vi que Plácido era, en sus maneras, parecido a San Francisco de Sales, gentil y bondadoso. Fue asesinado en Sicilia con sus hermanos. Vi muchas cosas relacionadas con su vida. Era el menor de dos hermanos y una hermana y desde pequeño fue considerado santo.

Lo vi, aún niño, en brazos de su madre, tomando etiquetas escritas y colocando sus deditos donde estaban los nombres de Jesús y María, con signos de gran alegría. Lo vi generalmente amado; A menudo, toda la familia se reunía alrededor del niño, que la madre llevaba en sus rodillas. Lo vi con su tutor en un jardín, donde jugaba a dibujar cruces y entrelazarlas con flores y plantas. Los pajaritos le eran muy familiares. Luego fue llevado a otro lugar para estudiar y luego al monasterio de São Bento, que aún tenía pocos discípulos. Lo vi gentil y delicado; Creció rápidamente, como suele ocurrir con los niños de alto linaje. Luego vi una imagen relativa a otro santo que se crió muy humildemente en una choza y llegó a ser Papa. Vi una imagen relacionada con las vidas de ambos. Hablé con Plácido y me prometió que me ayudaría. Me dijo que debería visitarlo.

## Reliquias y episodios de varios santos

*Mientras hablaba con el Peregrino, un día la vidente le dijo: "Tenemos una reliquia de Santa Teresa y una de Santa Catalina de Siena. Aquí se suman muchos otros nombres de santos cuyas reliquias poseía, siempre en el mismo orden.*

Veo los nombres, en parte debajo de los pies y en parte cerca del cuerpo y veo los atributos de cada uno de ellos. Veo a Ediltrudes con su corona depuesta; Veo a Teresa, Radegund, Geneviève, Catherine, Phoca, María de Cleofas. Es más alta que Santa María y viste de la misma manera; Es hija de la hermana mayor de María. También veo a Ambrósio, Urbano y Silvano.

*El Peregrino le preguntó: "¿Dónde está Pelagia?" Ella respondió: "Pelagia ya no está cerca de mí; Está ahí" (señaló el cofre del Peregrino). De hecho, el Peregrino se había quitado esa reliquia, colocándola en el bolsillo de un abrigo, como una reliquia ya reconocida que pretendía colocar en un relicario. El propio Peregrino estaba a punto de sacar otro de su bolsillo, cuando el vidente exclamó: "Veo a Enguelberto. ¿Quizás tengamos una reliquia suya?". La Peregrina mostró la reliquia y Ana Catalina dijo lo siguiente:*

Reconocí ese hueso como el de Enguelberto de Colonia y esta noche vi muchas cosas de su vida. Enguelberto era un hombre importante, ocupado en asuntos serios del imperio. Vivió con gran severidad y justicia, pero no como los demás santos, a causa de sus muchas ocupaciones externas. Tenía gran devoción a María Santísima. Vi que hizo trabajar en el Duomo y recogió muchas reliquias preciosas, que hoy ya no se conocen, y las reunió en sarcófagos, que colocó debajo de los altares. Esto no fue muy conveniente. También vi su muerte. Había sido muy perseguido por un familiar al que debería haber castigado. Lo sorprendió en un viaje y lo maltrató horriblemente.

Conté más de setenta heridas en su cuerpo. Enguelberto se convirtió en santo gracias a una seria preparación para la muerte, pues poco antes había confesado contrito los pecados de toda su vida y había soportado su muerte lenta con una paciencia indescriptible mientras oraba por sus asesinos. Vi que la Madre de Dios se le apareció durante su martirio, lo consoló y lo instó a sufrir y morir con paciencia. Su santa muerte se debió a la ayuda de la Virgen.

También reconocí la reliquia de San Cuniberto de Colonia. Lo vi, como paje, al lado del rey Dagoberto y durmiendo en la cámara del rey.

## Una reliquia de San Lucas

(2 de abril de 1821) Desde hace algún tiempo veo a mi lado un hermoso fragmento blanco del esqueleto de San Lucas. Lo veo muy claro y sin embargo no lo puedo creer, ni siquiera cuando lo veo en visión, y ahora, por castigo, lo olvido estando despierto. Anoche vi la historia que hace referencia a esta reliquia. San Gregorio Magno se llevó consigo de Constantinopla a Roma el esqueleto de san Lucas y un brazo de san Andrés, y obtuvo tan feliz resultado que con estas reliquias hizo mucho bien a los pobres. Fueron colocados en su monasterio de San Andrés. A Colonia llegaron algunos fragmentos del cráneo y del brazo. Vi la gran alegría del obispo de aquella ciudad cuando le llegó tal reliquia. Posteriormente, estos fragmentos sagrados pasaron a Mainz; luego a Paderborn y finalmente a Münster. Ahora ambos están aquí, en mi relicario. La reliquia de San Andrés está encerrada en una cápsula. El hueso de San Lucas debería haber estado inclinado, envuelto en un paño; Ahora no recuerdo la ubicación exacta.

*Rogado por el Peregrino de buscar la reliquia, el vidente reconoció un fragmento del cráneo del santo y dijo lo siguiente:*

un santo obispo; luego a Trier, a Mainz, a Paderborn y a Munster; Creo que vinieron aquí bajo el mando de un obispo que pertenecía a la noble familia Furstenberg.

## **El supuesto cabello de María**

*Ana Catalina recibió una cierta cantidad de cabello conservado como reliquia en el monasterio de Notteln; Se decía que eran cabellos de la Virgen, traídos por San Ludgario. Cuando los tomó en sus manos, tuvo la siguiente visión:*

A la derecha, al pie de mi cama, se me apareció una virgen de extraordinaria belleza. Llevaba un vestido blanco y luminoso, con un velo amarillo, que le llegaba hasta los ojos, y a través de él vi su cabello, un rubio muy delicado. Todo el espacio estaba luminoso, con una luz muy diferente a la diurna: parecían más bien rayos de sol. Su apariencia, su gracia y su bondad me recordaron a la Madre de Dios. Mientras pensaba en esto, escuché palabras similares a estas:

"¡Ah! Estoy muy lejos de ser María... Soy, sin embargo, de su linaje, y viví treinta o cuarenta años después de ella. Nací cerca del lugar donde ella nació; pero yo no la conocí, y no estaba en los lugares consagrados por su presencia y sus dolores, para no hacer saber que era cristiana, porque eran tiempos de gran persecución entre mi pueblo, la memoria del Señor y de su Santa Madre fue preservada con tanto ardor y vivacidad que intenté por todos los medios imitar sus virtudes: seguí las huellas del Señor en mi alma y en el lugar donde vivía meditaba, como lo hacían los cristianos. , caminando por el Vía Crucis obtuve la gracia de experimentar los dolores íntimos y los secretos de María, y esto constituyó mi martirio.

Un sucesor de los apóstoles, un sacerdote, fue mi amigo y guía". La aparición pronunció el nombre, que ya no recuerdo. un nombre antiguo y extraño, aunque creo haberlo oído otras veces "Fue por este cura que supo de mí; de lo contrario habría sido completamente desconocido. Envié parte de mi cabello a Roma. Un obispo de su país consiguió algunos y los trajo junto con muchos otros. Todo esto quedó completamente olvidado. También fueron llevados a Roma muchas reliquias y restos de mi época, aunque no pertenecían a mártires."

Esto es lo que aprendí sobre las apariciones. La forma en que se recibe esta noticia es inefable. Todo lo que le dices a alguien es extremadamente breve: entiendo más cosas con una palabra que con otras treinta explicaciones. Se descubre la idea y el concepto del hablante y todo esto no se ve con los ojos, aunque todo parece claro y distinto, más que con las impresiones naturales de los sentidos. Estas comunicaciones se reciben con extraordinaria alegría, como una suave brisa en un día intensamente caluroso.

## **Cosas benditas y consagradas**

Nunca veo brillar una imagen milagrosa. En cambio, veo ante ella un sol de luz, del cual la imagen recibe los rayos de luz que caen sobre quienes rezan ante ella. Nunca he visto brillar el Crucifijo de Koesfeld; pero veo brillar la verdadera reliquia de la Cruz cuando estaba escondida encima de la cruz de Koesfeld. Vi rayos de luz descender sobre los que oraban arrodillados ante ella. Creo que toda imagen, representación de Dios o instrumento de Dios puede llegar a ser milagroso, con el pleno triunfo de la fe sobre la debilidad humana, mediante la fuerza de la oración común, llena de confianza, de quienes oran.

*Una vez el Peregrino colocó un AGNUS DEI ante sus ojos. Lo tomó en sus manos y dijo:*

Va bien. Esto es una bendición; está bien; estado en contacto con la fuerza; En estas reliquias descubro que hay fuerza.

Con motivo de una cruz bendita, dijo: La bendición brilla como una estrella. Tenla con gran honor. Pero los dedos consagrados del sacerdote (añadió volviéndose hacia el confesor) son mucho mejores. A esta cruz puede que le falte la bendición; pero la consagración de los dedos es indeleble y eterna. Ni la muerte ni el infierno mismo pueden hacerlo desaparecer. También aparecerá distinto y visible en el cielo. Esta consagración viene del mismo Jesús, que nos salvó.

*A alguien que le trajo una pequeña imagen de la Virgen, le dijo:*

Eres bendecido. Guárdalo bien y no lo dejes entre cosas profanas. El que honra y venera a la Madre de Dios será protegido por Ella ante su Divino Hijo. Ayuda mucho mantener las cosas benditas en el corazón durante el ataque de las tentaciones. Mantenlo bien.

Le trajeron una pequeña imagen y ella dijo colocándola en su pecho.

¡Oh, la Señora poderosa! Esta pequeña imagen estuvo en contacto con una imagen milagrosa.

## **Una moneda de San Benito y otras reliquias**

*El Peregrino le regaló una copa de cristal, en la que había una moneda cosida en una tela suave. Ella dijo:*

La tela también está bendecida. Esta es una moneda dedicada a São Bento. Es una consagración que San Benito dejó a su orden religiosa y está relacionada con el milagro que ocurrió cuando aquellos monjes le dieron veneno, y él hizo la señal de la cruz y el vidrio se rompió, cayendo los fragmentos al suelo.

Esta bendición protege contra plagas, venenos, engaños y ataques del diablo. La tela roja a la que está cosida la moneda se encontraba en la tumba de San Wilibaldo y Santa Walburga. Proviene de aquel lugar donde la tumba de Santa Walburga destila un aceite milagroso.

Vi a los eclesiásticos que fueron descalzos a tocarlo en aquel sepulcro, y así lo cortaron para colocarlo debajo de esta moneda, que fue bendecida en aquel monasterio.

*El Peregrino colocó en sus manos una imagen de Santa Rita de Casia, que había sido tocada con una gota de sangre de los estigmas de la santa. Ana Catalina dijo:*

Veo una pequeña monja santa, que parece no tener huesos ni carne. No puedo tocarla.

*En otra ocasión colocó en sus manos un libro abierto, cuya página estaba bañada en la sangre de sus propios estigmas. Sonriendo, dijo:*

¿Qué es esta florecita tan graciosa, con rayas rojas y blancas, que sale del libro y llega hasta la mitad de mis manos?

*Otro día, cuando el Peregrino le presentó la misma página, preguntándole si había tocado algo sagrado, ella respondió:*

Sí; Tocó las llagas de Jesucristo.

Una señora de París le envió una imagen que había estado en contacto con los huesos de Santa Bobadilla. Se lo puso en la frente. El santo se le apareció y le ayudó en su dolor. Ella vio todo su martirio.

*El Peregrino le entregó un anillo roto que había estado en contacto con la tumba de San Nicolás de Flue. Ana Catalina inmediatamente dijo:*

Vi que el hermano Nicolau se separó de su familia y cómo, por estar casado, no puso nada allí, solo lo físico, lo espiritual se reforzó y se volvió más poderoso. Vi la ruptura de la unión carnal, de manera particular, como la ruptura de un pacto, y en esta ocasión tuve una enseñanza sobre el matrimonio carnal y espiritual. El anillo bendito en la tumba de San Nicolás fue la razón por la que tuve esta visión. El anillo fue bendecido en honor del hermano Nicolás.

## RELIQUIAS DE JESUCRISTO Y SU SANTA MADRE

### Reliquias de la Sangre de Cristo y cabellos de la Santísima Virgen

El Peregrino había recibido, en junio de 1822, una maleta con la inscripción: DE CUORE JESU CHRISTI. El relicario procedía de un convento carmelita suprimido de Colonia. Sin decirle nada a Ana Catalina, lo escondió en el armario junto a la cama. Al día siguiente dijo:

Pasé esta noche muy inquieto y en un estado extraordinario. Fue llevada en esa dirección (indicando el lugar donde estaba la maleta) por un dulce pero fuerte impulso, como de un hambre insaciable; Era un apetito, un deseo que no podía calmar. Me pareció que debía volar en una dirección y de allí al otro. Me conmovió mucho y vi muchas imágenes contemporáneas y sucesivas. Yendo en esa dirección, vi toda la escena de Jesús en el Huerto de los Olivos. Arrodillado sobre una roca, sudó sangre en la cueva. Vi a los discípulos durmiendo y vi un cuadro completo de la agonía de Jesús y de cuánto lo angustiaban los pecados de los hombres. Vi esa piedra rociada con la sangre que salió del cuerpo de Jesucristo. Las gotas estaban cubiertas de arena o tierra y parecían estar escondidas allí; pero me parecía que aquella arena o tierra venía hacia mí y se retiraba de las gotas para que yo las viera. Me pareció que esto sucedió mucho tiempo después del tiempo real.

Vi también una imagen de la Santísima Virgen, que en ese mismo momento estaba en un patio de la casa de María de Marcos, arrodillada sobre una piedra: en esa piedra estaba impresa la forma de sus rodillas. Ella también experimentó la angustia del Señor y se sintió desmayada al recibir ayuda. Vi una imagen relativa al cabello de María: estaba dividido en tres partes. Los apóstoles, después de su muerte, le cortaron y dividieron el cabello.

*La Peregrina le mostró la maleta que había en el armario, y Ana Catalina, después de mirarla con devota atención, dijo:*

Aquí también está el cabello de María. Los veo de nuevo. De hecho, aquí está la sangre de Cristo. Aquí hay tres glóbulos muy delgados. Esta reliquia actúa en mí de una manera muy diferente a todas las demás reliquias. Me atrae tan maravillosamente; Deja un anhelo dulce y tranquilo en mi corazón. Las otras

reliquias brillan, comparadas con ésta, como un fuego, y ésta como el sol del mediodía. Esta es la sangre de Cristo. Una vez vi un destilado de una hostia consagrada. Ciertamente la sangre de Cristo permaneció en la tierra, no como sangre sustancial, sino como un color de ella; No puedo expresarlo mejor. Vi a los ángeles recoger sólo lo que cayó a la tierra en el vía crucis y durante su pasión.

## **Opiniones sobre estas reliquias sagradas. La princesa de Creta**

Vi a una santa princesa, vestida de peregrino, llegar con un gran séquito a Jerusalén. Ella venía de la isla de Creta y aún no estaba bautizada, pero lo deseaba ardientemente. La vi en Roma cuando era pagana. Parecía que en ese momento había una tregua en las persecuciones, porque el Papa vivía en un edificio en ruinas; Allí le enseñaron y los cristianos se reunieron en silencio. En Tierra Santa las cosas estaban tranquilas, pero un viaje a Jerusalén estaba acompañado de muchos peligros. La ciudad de Jerusalén había cambiado mucho: algunas alturas fueron niveladas y algunos valles profundos fueron cubiertos de escombros y rellenados dentro de la ciudad. Por eso ahora ciertos caminos pasaban por lugares sagrados. Creo que los judíos también se vieron obligados a refugiarse y encerrarse en cierta parte de la ciudad. Había ruinas del antiguo templo. El lugar del santo sepulcro permaneció fijo e inmutable cerca del monte Calvario, fuera de la ciudad, pero no era posible llegar hasta él porque estaba cubierto de escombros y tierra y tapiado alrededor. Cerca de allí quedaron muchos santos que vivieron en cuevas o bóvedas en ruinas, que veneraban aquellos lugares y que parecían ser los que habían sido establecidos por los primeros obispos desde los tiempos de los Apóstoles. No podían llegar físicamente al Santo Sepulcro, pero a menudo llegaban a sus inmediaciones en visiones. Parece que los cristianos llamaban poco la atención en aquella época: podían, sin ser molestados, pero con ciertas precauciones, visitar los lugares santos, realizar excavaciones y retirar reliquias y objetos sagrados. En aquella época fueron buscados y encontrados varios cuerpos de santos mártires del primer período, y sus reliquias fueron celosamente guardadas.

Aquella princesa que peregrinaba allí, orando en el Monte de los Olivos, vio en una visión la preciosa Sangre y se la mostró a un sacerdote que custodiaba el Santo Sepulcro. Él, con otras cinco personas, fue al lugar designado y cavó la tierra. Encontró una piedra roja sobre la cual Jesucristo sudó sangre; Estaba cubierto de muchas gotas de sangre. Como no pudieron separar la piedra de la roca de la que formaba parte, separaron de un lado un trozo del tamaño de cinco palmas. La princesa peregrina recibió una parte de esta piedra. También obtuvo otras reliquias sagradas y fragmentos de las vestiduras de San Lorenzo y del viejo Simeón, cuya tumba fue destruida no lejos del mismo templo. Recuerdo que el nombre de esa princesa es sagrado, pero desconocido entre nosotros. El fragmento de piedra era triangular y estaba lleno de vetas de diferentes colores. Primero fue colocado dentro de un altar; más tarde sobre el pedestal de una custodia.

El padre de esa joven princesa procedía de los reyes de Creta (entonces en poder romano). Este príncipe todavía tenía muchas posesiones y vivía en un castillo cerca de una ciudad situada en el lado occidental de la isla, llamada Cydon o Canea. Allí vi crecer muchos frutos amarillos, largos y obtusos en la parte superior (frutos del árbol Malun Cydonium).

Entre la ciudad y el castillo había un gran arco a través del cual se podía ver la ciudad, a la que se podía llegar por un camino real. El padre tuvo otros cinco hijos; La madre murió cuando la niña aún era pequeña. Ya había estado en Tierra Santa y

Jerusalén. Uno de sus antepasados había conocido a aquel Léntulo que tenía tanto cariño a Jesús y tanta amistad con Pedro; a través de él llegó a conocer las verdades del cristianismo. Por eso supe que el padre de la niña no era enemigo del cristianismo. Mientras estaba en Roma con el joven que sería su yerno, hablaron sobre el cristianismo y el joven dijo que deseaba apasionadamente ser cristiano. Creo que esta vez se trataba del futuro matrimonio o al menos se hicieron amigos. El padre de la joven y su marido fueron mejor instruidos en la fe por un sacerdote. El joven marido, que tenía rango de conde, era de origen romano, aunque nacido en la Galia.

El rey se alejó cada vez más del culto a los dioses y del modo de vida de los paganos; y la hija y los hijos escuchaban a menudo elogios al cristianismo.

El rey tenía derechos sobre el Laberinto de Creta; pero renunció a ellos precisamente por su forma diferente de pensar, cediendo estos derechos a su cuñado. El laberinto de Creta y el templo no causaban tanto horror como en tiempos pasados, cuando las criaturas humanas a menudo eran conducidas para ser despedazadas por bestias feroces; Sin embargo, se celebraba la adoración de ídolos y muchos la visitaban debido a sus maravillosas rarezas. En el interior se cometieron actos vergonzosos y abominables. Desde lejos parecía una montaña cubierta de vegetación. Cuando la joven estaba en Roma para ser instruida en la fe cristiana, tendría diecisiete años. Cuando al año siguiente fue en peregrinación con otros de su misma edad a Jerusalén, me pareció que su padre había muerto y que ella era libre y dueña de sí misma. Llevaba consigo la preciosa Sangre, dentro de un cinturón ricamente bordado, en el que se veían muchas pequeñas aberturas. Los peregrinos solían llevar estos cinturones colgados sobre los hombros. Cuando regresó a Creta, no pasó mucho tiempo antes de que su prometido viniera a buscarla en un barco equipado. Pasó algún tiempo en Creta y luego la llevó a Roma, donde permanecieron mucho tiempo. Allí fue bautizado en secreto.

En ese momento la silla de Pedro permaneció vacante por algún tiempo: hubo discordia y confusión y se produjeron muchos asesinatos secretos de cristianos.

Desde Roma abordaron un barco, escoltados por muchos soldados, hasta la Galia. Desde su matrimonio, han pasado aproximadamente medio año entre Creta y Roma. La Preciosísima Sangre fue llevada por el conde durante su viaje en un cinturón alrededor de su cuerpo. La esposa se lo entregó como garantía de su fidelidad. La parada fue en el Ródano, no lejos de Aviñón y Nimes, ya que sólo había siete horas de viaje; El castillo estaba ubicado en una isla. Tarcasus y el retiro solitario de Magdalena no estaban lejos de allí. En Nimes ya había algunos preceptores cristianos que vivían en secreto en comunidades.

El claustro de Santa Marta estaba situado en una montaña entre el río Ródano y un lago. El castillo del conde estaba en una isla y no muy lejos había un pequeño pueblo. Esta ciudad de San Gabriel debe su origen a un milagro.

Un hombre se salvó de una tormenta que lo atrapó en el lago.

Allí el conde recibía a menudo la visita de un ermitaño, que era un santo sacerdote.

## La sangre más preciosa

La Sangre más preciosa de la que hablé se conservó inicialmente bajo un arco subterráneo. Era un espacio oscuro al que sólo se podía llegar pasando por muchos otros arcos y bóvedas; Bajo una de estas bóvedas vi plantas, arbustos y provisiones; En invierno llevaban allí árboles en flor. La Preciosa Sangre era guardada en una especie de cáliz y reposaba sobre el altar ante el cual ardía una lámpara, en una especie de tabernáculo hecho de ángulos, con una abertura en su interior, vi

aquellas parejas, muchas veces dedicadas a la oración. Después vi que vivían una vida de eremitas, separados unos de otros a cierta distancia del castillo y que se reunían sólo para realizar sus devociones ante la Preciosísima Sangre. Entendí que escucharon una voz que les ordenaba construir una capilla. De hecho, construyeron uno precisamente donde antes estaba el comedor. Así vi que la devoción a la Preciosa Sangre crecía cada vez más, aunque siempre en secreto. Posteriormente la Sangre del Señor fue transmitida en herencia, con documentos duplicados, pero con reservas y mucha cautela.

Vi algo de San Trófimo de Arlés en aquella época; Sólo recuerdo algunos nombres. Mucho antes de que el conde se casara, había cristianos que habían llegado de Palestina, y el conde siempre los trató bien y los protegió. En esos lugares existían comunidades cristianas, aunque permanecían escondidas. El padre de la joven mantuvo en secreto su forma de pensar a sus hijos mayores, quienes no pensaban como él; Por otro lado, los hermanos menores tenían la fe de su hermana y creo que hubo mártires entre ellos.

*El 11 de julio, Ana Catalina volvió a decir:*

Estaba pensando en la Sangre del Señor y miré el altar en el castillo de la condesa. A esta persona la vi cuando era niña, en casa de su padre, en la isla de Creta, y posteriormente durante su estancia con el conde en la ciudad de Roma. Allí mismo vi a San Moisés, aún niño, cuando llevaba todo tipo de consuelo, alimento y ayuda a los enfermos y a los presos cristianos.

Vi al conde y a la condesa en Roma, en lugares subterráneos con otros cristianos y con sacerdotes, leyendo manuscritos a la luz de una lámpara; Parecía que estaban secretamente instruidos en la fe. En aquella época fueron bautizados muchos personajes ilustres. No hubo persecución pública en ese momento; pero el que fue sorprendido como cristiano, se perdió.

Hace algún tiempo, unos cristianos llegaron desde Palestina y se establecieron cerca del conde, quien mantuvo relaciones con ellos. Al principio no hacían misa y practicaban la oración y la lectura conjunta de los libros sagrados. Posteriormente venía un ermitaño cada seis meses; luego un sacerdote de Nimes, que celebró misa. Esto sucedió en el momento en que pudieron llevar y conservar consigo la Sagrada Eucaristía. Cuando el conde y la condesa se separaron para vivir como ermitaños, ya tenían hijos adultos: dos hijos y una hija. Sus ermitas se encontraban a media hora de camino unas de otras y del castillo, siempre dentro de los límites de sus posesiones. Para llegar allí, tuvieron que cruzar un puente sobre un río. Tenían una especie de pequeño edificio construido con bóvedas. Había muchos cristianos alrededor que vivían de la misma manera. Se ayudaron mutuamente y finalmente se construyó allí un convento. No murieron allí ni fueron martirizados, porque cuando surgió la persecución se refugiaron en otro lugar.

*El 15 de julio indicó una reliquia perteneciente al Papa Anacleto. Dijo que era el quinto Papa, sucesor de Clemente y mártir. Al mismo tiempo se refirió nuevamente a la Preciosa Sangre dando la siguiente noticia:*

iglesia cerca del estanque de Betesda, entre Sión y el templo, donde ya existía una iglesia en tiempos de los Apóstoles. Ya no existía. Vivían en chozas y aunque los lugareños se encontraban fuera de la ciudad, rendían homenaje para poder ingresar a la iglesia.

En las puertas vi a un hombre y una mujer a quienes tuve que rendir homenaje. Pagaban cinco monedas pequeñas y ésta era válida por un tiempo determinado. El depósito de Betesda, con sus pórticos con columnas, ya no existía; todo estaba lleno de escombros. Había una fuente cubierta en un edificio, cuyas aguas eran consideradas sagradas, las usaban para curar enfermedades y la veneraban como lo hacemos con el agua bendita.

El nombre de aquel conde era parecido al del amigo de San Agustín; Pontiziano; la condesa se llamaba Tazia o Dacia; No puedo expresarlo mejor. La fiesta de este santo se celebra a finales de mayo o principios de junio.

## **Noticias sobre el cardenal Giménez**

La tarde del 18 de julio, Ana Catalina dijo de repente: Estaba conmigo un cardenal, que era confesor de la reina Isabel. Era un gran director espiritual y me dijo que debía culparme por el bien descuidado e incumplido y que debía expiar en gran medida los pecados de los demás. Señaló y me mostró a Santa Dátula, quien tenía la reliquia de la preciosa Sangre. Conoció el inmenso valor de su reliquia y, abandonando todos sus bienes, vivió con su marido en soledad para llorar sus pecados. El cardenal que se me apareció se llama Giménez. Nunca antes había oído ese nombre; No fue declarado santo.

## **La isla de Creta. Santa Dátula y Pontiziano**

*Un día viendo muchas cosas relacionadas con Santa Marta, indicó el lugar donde vivían Santa Dátula y Pontiziano:*

La isla con el castillo estaba en la costa, donde fluía un brazo oriental del Ródano. Tomó alrededor de media hora recorrer esa isla. Pontiziano tenía algunos soldados bajo su mando y su castillo parecía una fortaleza rodeada de murallas. A siete horas de viaje, remontando el Ródano, se encuentra la ciudad de Arles, y a unas ocho horas más adelante, el convento de Santa Marta, en una altura llena de obstáculos.

*El 24 de julio narró, con extraordinaria animación y entusiasmo infantil:*

Creta era una isla larga, estrecha y muy profunda; En el centro discurría una línea de montañas que la dividían en dos partes. El castillo del padre de Santa Dátula era un edificio de maravillosa belleza y estaba parcialmente excavado entre las rocas de mármol en forma de terrazas superpuestas. En estas terrazas había pórticos con columnas y los patios también estaban rodeados de pórticos, sobre los cuales se encontraban jardines. El padre de la joven había construido las terrazas y corrales como defensas frente a su castillo, y cuando se inició al cristianismo, esto sirvió para separarlo de sus vecinos, de la proximidad del Laberinto y del abominable templo de los ídolos. Fue un hombre muy dado a las artes visuales. Siempre lo vi entre hábiles artistas y arquitectos, reunidos a su alrededor. Su cabeza estaba algo calva y escondida detrás de su espalda; Además, tenía una buena educación y era muy servicial y benévolo. Poseía vastas tierras en la isla y tenía cierta autoridad. El muro exterior del castillo estaba hecho en forma de escalones. Las terrazas tenían un aspecto florido y cuidado y servían de entrada a las estancias interiores.

Hoy se cumple el aniversario del día en que Pontiziano vino a sacar a Dátula del palacio de su hermano, para tomarla por esposa, ya que el padre de la joven no estaba vivo. Durante la noche vi la maravillosa fiesta que se realizó. Aún conservo en mi fantasía los rostros de las personas, sirvientes y sirvientes que vi. En el palacio vivían dos de los hermanos de Dátula; Ambos tenían muchos hijos, niños y niñas, y había allí muchos sirvientes. Cada niño tenía un tutor y un determinado número de hombres y mujeres para atenderlo. También estaban allí todos los familiares con sus sirvientes.

El camino que conducía al castillo tuvo arcos de triunfo y asientos dispuestos a ambos lados durante media hora; Los arcos estaban decorados con flores, estatuas y ricos tapices. Una multitud de niños jugaba y cantaba, acercándose a la puerta del castillo, ante la cual se había erigido una plataforma para la esposa. Pontiziano había llegado días antes a un puerto vecino en una embarcación llena de soldados, hombres y mujeres, y regalos y donaciones; y se retiró a otro castillo cercano para poner en orden la procesión. Junto a su esposa, lo que más le conmovió fue la alegría de todos sus familiares y de los esclavos y sirvientes.

Todos fueron tratados con gran familiaridad, con mucha caridad y amor, recibieron muchos regalos y parecían muy felices y alegres. Todos estaban cerca del camino que conducía al castillo; primero los más humildes, luego los más exaltados y, finalmente, en las sillas, los hijos de las familias con su séquito. Pontiziano avanzó con gran pompa en procesión. Los sirvientes precedieron con insignias y condecoraciones de su rango y luego los soldados que los rodeaban; Conducían burros y caballos, muy rápido, llevando cestas llenas de vestidos y adornos, mientras otros llevaban vasos llenos de toda clase de gelatinas. Pontiziano estaba sentado en un carruaje amplio y espacioso, de maravillosa belleza, que más bien parecía un trono.

Delante brillaban ejes iluminados, sobre bases que parecían de cristal, y en el capó del mismo coche había lámparas similares. Todo estaba decorado con hermosas alfombras, de oro y plata. El hermoso coche era tirado por un elefante enjaulado. En el séquito había un gran número de damas y doncellas.

Todo se desarrolló con orden y alegría en ese hermoso país. Los caminos estaban llenos de flores, hermosas frutas y gente con alegría en sus rostros. Por todas partes había alegría y se escuchaban exclamaciones alegres, sin tumulto ni libertinaje. Cuando la procesión de los novios llegó al lugar donde se encontraban los primeros sirvientes, colocados en la vía principal, los que precedían a Pontiziano comenzaron a repartir vestidos, adornos y pasteles y gelatinas. Algunas tartas estaban decoradas con flores, ramas y plantas.

Así marchó la procesión mientras se hacían repartos en medio de alegría general. Cuando el marido llegó donde estaban los hijos de la familia, extendieron en el camino alfombras y telas de seda, decoradas con flecos, y el marido fue recibido con canciones y música del coro de niños. El marido bajó del carruaje, repartió regalos a los cantantes y la procesión continuó hasta llegar a los hermanos y familiares de la esposa. Finalmente, pasando por un amplio y ornamentado arco triunfal, llegaron a un puente, donde se detuvieron. Entre los esbeltos edificios, en medio de los jardines aparecía un teatro construido en forma de gran hornacina con numerosos escalones y terrazas, adornado con flores, imágenes y estatuas.

Las gradas se cubrieron de magníficas alfombras y las paredes perpendiculares de las terrazas se cubrieron de alfombras y bellas imágenes. Parecían transparentes y translúcidos, y recuerdo haber visto allí representada toda una escena de caza con bestias, cuyos ojos brillaban como si estuvieran hechos de fuego. La escena del cortejo tuvo lugar a plena luz del día; pero este teatro estaba colocado en una

cavidad profunda, por lo que todo a su alrededor estaba iluminado con luces artificiales. También había hachas de fuego, similares a las que se encontraban en el carruaje del novio.

Alrededor de aquel edificio existía un semicírculo de pequeñas construcciones de las que, a la llegada de su marido, salía un canto melodioso, acompañado de armoniosas flautas.

Lo más atractivo de toda esa imagen era la esposa de Dátula, sentada en un alto trono. Familiares, amigos y empleadas domésticas ocuparon las gradas, en dos filas. Todos iban vestidos de blanco; su cabello trenzado con arte, lleno de adornos y joyas; Llevaban velos muy largos. Dátula tenía un vestido blanco brillante, que parecía de seda, con largos pliegues; su cabello trenzado con piedras preciosas. No puedo expresar lo feliz y conmovido que sentí al ver debajo de sus vestidos, sobre sus corazones, la cintura bordada que contenía la reliquia de la preciosa Sangre de Jesucristo.

Este esplendor superó en brillantez toda la magnificencia que vi alrededor de la fiesta. También vi que el corazón de Dátula se sumergía en dulces pensamientos ante la presencia de aquella santa reliquia. Parecía una custodia viviente.

Cuando el marido apareció en presencia de Dátula, sus sirvientes, rodeándolo en semicírculo, le entregaron, sobre un gran cojín de seda, los ricos regalos y obsequios de la novia. Eran vestidos preciosos, perlas y adornos muy ricos. Todos estos obsequios estaban cubiertos con un magnífico velo y decorados con arabescos y rayas. Luego fueron sacados de allí por las criadas. Entonces Dátula descendió del trono con su séquito, se cubrió con el velo y humildemente se arrodilló ante Pontiziano, quien levantándola, le quitó el velo y llevándola de la mano la condujo por aquella parte de la procesión que le correspondía. estaba a la derecha; luego, volviéndose, giró hacia la izquierda. La presentó así a la gente de su corte, como la futura señora y soberana de la casa. Fue realmente conmovedor ver cómo llevaba la reliquia de la preciosa Sangre entre los paganos. Creo que el marido se dio cuenta, porque lo vi muy emocionado y lleno de admiración. Después de todo esto, la pareja se retiró con su séquito al castillo.

No hace falta decir cuánto orden y armonía reinaba en aquella multitud, y cómo aquella gente feliz se dividía y distribuía en las habitaciones, en los patios, en las terrazas, en los bosques entre las tiendas, y mientras comían sus alimentos, Se divirtió y cantó alegremente. No vi ningún baile.

Luego vi un gran banquete en una gran sala redonda. La esposa estaba sentada al lado de Pontiziano. La mesa era más alta de lo habitual entre los judíos y los hombres aparecían tumbados en las camas. Las damas estaban sentadas con las piernas cruzadas. En esa mesa presentaron cosas admirables. Se podían ver figuras y animales de gran tamaño llevando comida a la espalda, a los costados o en cestas sostenidas entre las mandíbulas. El paisaje era muy atractivo y los invitados jugaban cuando aparecían las figuras de animales. Los vasos que contenían las bebidas brillaban y eran transparentes como si fueran de nácar. Toda la noche contemplé este espectáculo.

No vi la ceremonia de la boda, pero vi salir a Dátula y Pontiziano.

Se envió mucho equipaje al barco con antelación; y entre lágrimas y deseos de felicidad la procesión se dirigió hacia el puerto. En esta procesión vi a Dátula y Pontiziano sentados en una carroza con otras personas. El coche tenía muchas ruedas y estaba construido de tal manera que cuando la carretera se curvaba, se doblaba sobre sí mismo, de modo que los de arriba formaban un semicírculo. Lo tiraban caballos pequeños y vigorosos. En todas estas fiestas no vi nada inapropiado, ni siquiera la más mínima molestia. Aunque todos eran paganos, no

había nada idólatra; Al contrario, parecía que todo esto agradaba al Señor. La familia ya parecía muy inclinada al cristianismo. Los hombres eran atrevidos y guapos, y no puedo olvidar la esbeltez y belleza de las doncellas y mujeres de aquel lugar. Dátula se llevó consigo a muchos y también a su niñera y ama de llaves, quien era muy inclinada al cristianismo. No fui testigo del abordaje.

## Reconocimiento de una reliquia

El 11 de febrero de 1821, mientras Ana Catarina estaba en éxtasis, el Peregrino dejó una imagen del Crucifijo sobre el lecho. La vidente la tomó y dijo: Esta imagen debe ser venerada. Es hermoso; Estaba en contacto: por eso brilla tanto. (Colocándose la imagen en su pecho, añadió):

Esta imagen tocó el manto de Jesucristo, y sobre este manto hay una gota de la Sangre de Cristo, de la cual nadie se da cuenta. Esta mancha de sangre está en la parte superior del cuello.

## Otra reliquia de la Preciosa Sangre

(8 de abril de 1823) Tuve un gran y difícil trabajo con reliquias de tiempos antiguos. Esto sucedió en un país más lejano que Tierra Santa. Los eclesiásticos allí no eran como los católicos. Estaban vestidos a la manera de la iglesia antigua y se parecían a los que vivían en el monte Sinaí. Me pareció que estaba en esa región donde siempre veía al más cercano de los Reyes Magos. A la izquierda (\*) se encontraba la ciudad donde se conservaba el antiguo libro de Profecías tallado en láminas de bronce. Allí tenía una tarea con las reliquias de la Sangre de Cristo y tenía que mostrarles a esos sacerdotes un tesoro de reliquias. Vi a siete viejos sacerdotes cavando dentro de un antiguo muro en ruinas, en una cueva subterránea. Primero examinaron el lugar para asegurarse de que no hubiera amenaza de caer sobre ellos. Las reliquias sagradas estaban encerradas dentro de una piedra muy gruesa, que parecía estar formada por una sola pieza, pero que en realidad estaba ingeniosamente unida por tres partes triangulares. Cuando lograron abrirlo, encontraron en su interior un paño grueso y oscuro tejido con melena y pelo y debajo un verdadero tesoro de las santísimas reliquias pertenecientes a la Pasión y a la Sagrada Familia. Todo estaba encerrado en vasos triangulares, colocados uno al lado del otro. Había tierra, que había estado bajo la cruz del Señor, bañada y coloreada con la Sangre del Señor, y un ánfora pequeña llena de agua que salía de la herida del costado: esta agua era clara y brillante y tan tenaz, que no se derrame del vaso. También había espinas de la corona, un trozo del manto morado del Ecce Homo, algunos fragmentos del manto de la Virgen, reliquias de Santa Ana y muchas otras. Eran siete sacerdotes los que trabajaban en esa clandestinidad y llegaron algunos diáconos. Creo que encima pusieron el Santísimo Sacramento. Tenía mucho que hacer y debía liberar muchas almas del Purgatorio. La preciosa Sangre me ayudó en este trabajo. Creo que los Apóstoles alguna vez celebraron Misa en ese lugar.

(\*) En otro capítulo habla de los manuscritos y señala la ciudad de Ctesifonte como el lugar donde aún están enterrados.

## La Santa Lanza del Señor

*(junio de 1820) El confesor recibió unas reliquias sin nombre que pertenecían a un relicario del ducado de Dulmen. Llevando estas reliquias a Ana Catalina, apenas estuvo en su presencia, exclamó:*

Picadura, picadura; esta es la señal. Sentí una punzada muy fuerte.

*De hecho, la herida de su costado empezó a sangrar. Luego tuvo una visión sobre Longino, que relató de la siguiente manera:*

Vi al Señor muerto en la cruz. Vi todo: los lugares y las posiciones, y vi a la gente como el Viernes Santo. Fue en la época en que les quebraron las piernas a los crucificados. Longino tenía un caballo de mula, ya que no era como los nuestros; Ese tenía un cuello mucho más grueso. Estaba fuera del círculo de los ejecutados; Avanzó a pie, dentro del círculo, con su lanza; Subió al monte Gólgota e hirió al Señor en el lado derecho. Cuando vio brotar la sangre y el agua, quedó muy conmovido; Bajó de la montaña, montó a caballo y rápidamente se dirigió hacia la ciudad. Fue a Pilato y le dijo que tenía a Jesús como Hijo de Dios y que ya no quería ser soldado. De hecho, dejó su lanza y otras armas junto a Pilato y se fue de allí. Creo que fue Nicodemo a quien encontró en el camino y a quien le narró lo sucedido y desde ese momento se unió a los discípulos.

Pilato consideró aquella lanza indigna y vergonzosa, como instrumento de tortura, y no quiso quedársela consigo. Creo que así lo recibió Nicodemo del propio Pilato. Me parece que tenemos otra reliquia de Nicodemo.

*Teniendo esa reliquia en su armario, una vez dijo:*

¡Aquí están los soldados con la lanza sagrada!... Allí está una pequeña parte de la lanza del Señor. Es Vitor quien lleva una pequeña parte de la lanza dentro de su propia lanza. Sólo tres lo saben. (Narró después): Pasado el mediodía experimenté la sensación como si la cruz del Señor descansara sobre mí y como si su sagrado Cuerpo estuviera muerto en mis brazos, en mi brazo derecho. No muy lejos estaba la lanza sagrada dividida en dos fragmentos: uno grueso y otro más pequeño. ¿Cuál debo tomar para mi comodidad? . . . Tomé el Sagrado Cuerpo y la lanza desapareció de mí. Desde entonces he podido volver a hablar. (En otra ocasión):

Miré mucho tiempo la lanza sagrada y me pareció que estaba introducida en mi costado derecho y sentí que pasaba hacia el izquierdo, entre mis costillas. Coloqué mi mano sobre la herida para guiar la punta entre una costilla y la otra.

## Efectos de una reliquia de la Santa Cruz

*El diario del Dr. Wesener, fechado el 16 de octubre de 1816, contiene este primer relato del reconocimiento de las reliquias. Después de colocar una pequeña caja ante sus ojos, Ana Catalina dijo:*

Esta cajita contiene algo muy precioso: una pequeña parte de la Cruz real. También la tengo en el pecho (una reliquia de la Cruz). También tengo una reliquia de lanza. El cuerpo estaba colgado en la cruz, pero la lanza estaba en el cuerpo. ¿A cuál de los dos debería amar más? La cruz es el instrumento de la redención; La lanza abrió una amplia puerta al amor. ¡Ah, ayer entré! (Era viernes). La reliquia de la cruz endulza mis dolores; la reliquia de la lanza los ahuyenta. Muchas veces, cuando la reliquia de la cruz calma mis dolores, he dicho con confianza al Señor: "¡Oh Señor mío! Si te fue dulce sufrir en esta cruz, ¿cómo esta pequeña parte no va a calmar mis dolores? "...

Habiendo perdido esta reliquia en un cambio de dirección, quedó angustiada y rogó a San Antonio que se la encontrara.

*El 17 de agosto dijo:*

A mi lado estaban San José y San Antonio, y San Antonio puso en mis manos el fragmento de la cruz que había perdido.

## **Un vestido de la Santísima Virgen**

(20 de julio de 1820) Descubrí nuevamente en aquel pequeño paquete de reliquias que me trajo el confesor, un pequeño fragmento de tela, de color oscuro, que perteneció a la Madre de Dios. Por eso vi una imagen relativa a la Virgen. Después de la muerte de Jesús, vivió aislada con una criada en una casa pequeña y solitaria. En una visión de las bodas de Caná, vi que María había llevado allí este vestido, cuya reliquia tengo; Era un vestido típico para una ceremonia. María vivía sola en aquella casita, donde la visitaban los discípulos, los apóstoles y San Juan. Ningún hombre se refugiaba allí. La criada fue en busca de lo poco que necesitaban para comer. El entorno era tranquilo y pacífico, y la pequeña casa no estaba lejos de un bosque.

Vi a María, con este vestido, de visita y caminando lentamente por un camino que ella misma había preparado cerca de su habitación, en memoria del camino doloroso que recorrió Jesús durante su Pasión. Vi que primero ella recorrió ese camino completamente sola y midió la distancia hasta todas las estaciones, según el número de pasos del camino que recorrió Jesús, pasos que María contó tantas veces después de la muerte del Señor. Según este número de pasos, en los puntos donde a Jesús le había ocurrido algo notable, María colocaba un cartel, amontonando piedras o señalando un árbol. Este camino terminaba en un pequeño bosque y la tumba de Jesús estaba marcada por una cueva abierta en una pequeña colina. Después de que la Virgen le indicó todo el camino, lo recorrió con su doncella, inmersa en una muda contemplación. Cuando llegaban a una estación, se sentaban y meditaban sobre el misterio en su sentido más íntimo, oraban y ordenaban todo para que siempre fuera mejor. Vi que María, con un pequeño cincel, grababa en la piedra el significado de la estación, el número de escalones y otras cosas similares. Limpiaron la pequeña cueva de la tumba e hicieron la oración más cómoda. No vi imágenes ni cruces en todo el camino; Eran sencillas inscripciones que indicaban los pasos de la Pasión. Ese lugar, arreglado por María, se volvió muy hermoso y cómodo con el tiempo debido a las visitas de gente y los repetidos arreglos. Después de la muerte de María, personas piadosas recorrieron ese camino, orando y besando la tierra. La casa donde vivía María estaba separada interiormente por ligeras paredes móviles, al igual que la casa de Nazaret.

El vestido al que pertenecía esta reliquia era el exterior que cubría la espalda, alargándose en algunos pliegues y llegando hasta los pies. Una de las partes superiores caía sobre la espalda y el pecho, y llegaba al otro lado, donde se unía mediante un botón, formando así una abertura a la altura del cuello. Con ayuda de un cinturón se abrochaba alrededor de la mitad del cuerpo; Cubría así ambos lados, empezando por las axilas y llegando hasta los pies. Cubría todo el interior del vestido, o túnica, que también era de color oscuro. Este vestido exterior se abrió por ambos lados, dejando ver el forro interior. Estos forros tenían franjas rojas y amarillas a lo largo y ancho. Este fragmento de reliquia vino del exterior. Me parece que era un vestido que se llevaba en las solemnidades y que se llevaba así, según las antiguas costumbres de los hebreos. Santa Ana usó uno similar. Con este vestido se cubría la túnica, la parte delantera del busto y las mangas. La túnica tenía

mangas estrechas, algo arremangadas en codos y muñecas. Se recogió el cabello dentro de un gorro amarillento, que caía sobre su frente formando pliegues en la nuca. Sobre él llevaba un velo negro de tela fina que le llegaba hasta la mitad del cuerpo.

Con este vestido vi a la Virgen recorrer el vía crucis en los últimos tiempos. No sé si lo usó porque era un vestido solemne o porque en el momento de la crucifixión del Salvador llevaba este vestido de luto debajo del manto que la cubría. En aquel lugar vi a la Virgen, ya de edad muy avanzada, aunque en sus rasgos no aparecía ningún signo de edad, salvo la expresión de un deseo y aspiración más ardiente al cielo, que contribuía a transfigurarla divinamente. Siempre me pareció indescriptiblemente seria y serena: nunca la vi reír. A medida que crecía, parecía más sincera y transparente en sus rasgos. Ella era delgada. No vi arrugas ni signos de descomposición en su rostro. Parecía espiritual. Al abrir la reliquia vi que era un fragmento de tela rayada, del tamaño de un dedo.

## Otras reliquias de María Santísima

(14 de noviembre de 1821) Hice mi habitual viaje a Tierra Santa, precisamente a algunos lugares donde vi reliquias de María y conocí su historia. Conocí a Santa Paula en Roma y me pareció que era el día de su partida hacia Palestina.

Me pareció que íbamos a visitar juntos esos lugares sagrados. No sé cómo explicar cómo vi tantas reliquias de la Santísima Virgen. Estuve en un lugar, creo que se llamaba Chiusi, donde se guardaba el anillo de María, que ahora está en Perugia. Vi que en Chiusi todavía aparecía en un relicario una piedra preciosa blanca, que no era el anillo. De la historia del anillo, que vi completa, sólo recuerdo que un joven, al ser llevado a ser enterrado, se levantó del ataúd y declaró que nunca más podría descansar si su madre, cuyo nombre era Judit, mujer de gran vanidad, no devolvió a la iglesia el anillo que tenía, que era el de la Virgen. Dicho esto, se recompuso en el ataúd.

Estuve en un lugar, pero no sé si es el mismo lugar donde primero se colocó la santa casa de Loreto, o si de allí vinieron los utensilios que me mostraron. No los he visto en ninguna iglesia cristiana; Los que iban allí parecían turcos. Se conservan platos y tazas de barro que se encontraban en la casa de Loreto cuando fue transportada a Europa. No sé si esos utensilios eran los reales o las imitaciones que había hecho Santa Elena. En Loreto hay muchas reliquias de este tipo. Santa Elena ordenó que tanto los reales como las imitaciones se encerraran en una urna de cristal bien protegida para que duraran mucho tiempo. Me pareció que los utensilios de Loreto eran los reales. Cuando los vi, estaban muy bien guardados debajo de un altar.

También vi, aunque no recuerdo el lugar, en una iglesia griega en Asia, un fragmento del velo de María de color amarillo pálido. De ese velo, que era muy extenso, ya se habían distribuido tantos fragmentos que sólo quedó un pequeño trozo. Había llegado a esa iglesia a través de San Juan Evangelista. Vi una imagen donde me mostraban como la gente discutía si era una reliquia real o no. Un hombre imprudente intentó apoderarse de aquel paño y su mano quedó paralizada, mientras su esposa oraba fervientemente por él. San Lucas también estuvo presente entre estos hombres y dio testimonio de la autenticidad de la reliquia: tomando el velo, lo colocó sobre la mano herida del hombre y éste fue inmediatamente curado. Lucas les dio a esas personas una declaración escrita de esta reliquia, y no hay evidencia de que la escritura todavía exista allí. Les habló de su vida anterior y de cómo se había dedicado a cultivar las bellas artes y se había dedicado a viajar a diversos

lugares, teniendo oportunidad de ver a María, cuando ella fue a Éfeso con San Juan. También les habló de las imágenes. él pintó. Me encontraba en un lugar donde se conservaba un manto exterior de María. Creo que fue en Siria, cerca de Palestina. Era uno de esos vestidos que María regaló a dos mujeres poco antes de morir. Estas personas no eran católicos romanos; Creo que eran griegos cismáticos. Sentían una pomposa adoración por esa reliquia y estaban orgullosos de poseerla. Creo que San Francisco de Asís fue a estos lugares y obtuvo un milagro, o al menos una confirmación de la autenticidad de la reliquia.

Vi que donde se conserva la declaración de autenticidad escrita por San Lucas, hay también una carta escrita de mano de María. Es muy breve y está maravillosamente conservado. Lo entendí perfectamente y tal vez vuelva a mí su contenido. Juan quería que María lo escribiera para ciertas personas que no creían lo que él había predicado acerca de Jesucristo.

Vi una imagen de María y los cinturones y paños de Jesús que una vez se guardaron en una magnífica iglesia en Constantinopla. Se desconoce el lugar donde se encuentran ahora estas reliquias. También vi que un peregrino que llevaba consigo una cantidad de reliquias de los vestidos y cabellos de María, al regresar de Tierra Santa, fue atacado por ladrones y herido. Los delincuentes arrojaron las reliquias al fuego. El herido logró llegar hasta el fuego, encontró las reliquias intactas y de repente recuperó la salud.

## **Piedras sobre las que celebraron los apóstoles**

En Éfeso, donde estaba situada la casa de María, aún se conserva una piedra sobre la que los apóstoles Pedro y Juan celebraron la Santa Misa. Cada vez que Pedro y Juan llegaban a Palestina, visitaban la casita de Nazaret y celebraban misa allí. Se erigió un altar donde una vez estuvo la casa. Un pequeño armario, utilizado por María, fue convertido en sagrario. La casa de Ana estaba en las afueras, a media hora caminando desde Nazaré.

Desde allí era posible llegar a la casa de María y José en Nazaret, desapercibida, por caminos perdidos, en una pequeña colina. No estaba construida exactamente sobre la colina, sino al fondo, separada por un camino estrecho, donde había una pequeña ventana, ya que esa parte estaba muy oscura. La parte trasera de la casa era triangular, como la casita de María en Éfeso; En este triángulo estaba la habitación de María, donde recibió el anuncio del Ángel. Este triángulo estaba separado de la casa por el muro de la chimenea, que consistía, como en Éfeso, en una excavación en el muro, en cuyo centro, encima del lugar para la leña, se levantaba una chimenea y terminaba en un tubo que sobresalía del techo. Al final de esta chimenea vi más tarde dos campanas suspendidas. A derecha e izquierda había dos puertas que conducían a las habitaciones de María. En la pared de la casa había aberturas o nichos donde se guardaban diversos utensilios.

La pequeña cama donde María descansaba estaba en el lado derecho, detrás de una pared móvil, una especie de biombo. En el lado izquierdo había un pequeño armario. Detrás de la chimenea había una viga recta de madera de cedro, sobre la cual apoyaba la pared, y de allí salía otra viga transversal, que se extendía hasta el final del ángulo. El oratorio de María estaba a la izquierda; Solía arrodillarse en un taburete. La ventana se abrió desde el frente, en el lado opuesto. Las rústicas paredes estaban cubiertas de largas hojas y sobre ellas colgaban unas esteras de mimbre. El techo, en la parte superior, era tejido de corteza de árbol y en las tres esquinas había un tallado que parecía una estrella; El del medio era más grande. Cuando María se retiró a Cafarnaúm, la casita de Nazaret fue decorada y

considerada un santuario. María iba con frecuencia desde Cafarnaúm a este lugar consagrado por la Encarnación de Jesucristo, para orar. Posteriormente se colocaron multitud de estrellas en el techo. Recuerdo que la parte trasera de la casa y la ventanita se la llevaron a Europa. Cuando lo pienso, parece que vi caer el frente de la casa. El tejado no era puntiagudo ni alto, y el borde estaba algo elevado para que se pudiera rodearlo.

Todo el tejado era plano. No tenía ninguna torre pequeña, sino sólo la chimenea cubierta por un pequeño tejado, como es habitual. En Loreto vi muchas lámparas encendidas en aquella casa sagrada. En el momento de la Anunciación, Ana dormía sobre su lado izquierdo, separada por un tabique, cerca de la chimenea.

## Constantino y su conversión (\*)

Constantino tuvo, a través de varias apariciones, gran confianza en la señal de la Santa Cruz: la hizo llevar sobre un estandarte, delante de su ejército, con gran veneración. Pero en esto se guiaba más por el miedo supersticioso, ya que hoy vemos personas usando amuletos sin verdadera devoción. Creía que la Cruz le ayudaba, pero tenía la idea de Cristo como un dios como tantos otros en el Imperio Romano. Hizo cosas buenas mezcladas con otras malas, e incluso persiguió a algunos cristianos, entusiasmándose con otros, aunque veneraba la Cruz como señal que le traería suerte en sus empresas. El Papa Silvestre y otros sacerdotes tuvieron que esconderse; Estaban escondidos en las cuevas de una montaña.

Las cosas llegaron al punto en que Dios usó el castigo para mejorarlas; Contrajo lepra y los sacerdotes idólatras le dijeron que debía bañarse en sangre de niño. Al oír esto, hizo aparecer al Papa Silvestre y se instruyó en las verdades de la fe. Estuvo siete días haciendo penitencia y lo vi ser bautizado por el Papa Silvestre. El Emperador entró completamente en el agua y salió de su lepra. Cuando se encontró limpio y supo lo que era ser cristiano, envió una carta a su madre a través de un mensajero, diciéndole que se había hecho cristiano, que había sido curado de su lepra y que ella también debía convertirse en cristiano. un cristiano. La Madre Helena no sabía mucho sobre el cristianismo; tenía veneración y deseo por el Mesías; Había oído que el Hijo de Dios vino al mundo por causa de los judíos; Por eso consideraba a los judíos un pueblo elegido e interactuaba con los sabios de esa raza. Cuando les dijo que el Emperador se había hecho cristiano, causaron una gran conmoción y se asustaron mucho. Ella le escribió a su hijo diciéndole que si abandonaba el paganismo debería haber abrazado la religión de los judíos. Cuando el emperador le expresó esto al Papa Silvestre, le dijo que escribiera a su madre, convocándola a Roma en compañía de eruditos judíos para una disputa pública.

Constantino escribió a su madre y ella buscó a los más sabios entre los judíos y se fue con dos de ellos a Roma. En esta disputa estaban presentes varios otros judíos y varios filósofos paganos, quienes decidirían quién tendría la ventaja. Vi que Silvestre respondió a todas las objeciones de los judíos, quienes se convirtieron, al igual que Helena, la emperatriz, que luego fue a Jerusalén en busca de la verdadera cruz de Cristo.

*(\*) Algunos historiadores dicen que Constantino fue bautizado sólo al final de su vida. Nikephoros llama a esta historia Figmentum arianorum. La tradición y el Breviario romano coinciden con lo que vio Ana Catarina. El Breviario dice que fue liberado por el bautismo de la lepra de la infidelidad. Esto último fue un añadido, ya que los familiares se quejaron de que se reveló que padecía lepra.*

## Encuentro y triunfo de la Santa Cruz

Después de la muerte de Cristo, los judíos intentaron destruir todos los lugares que los cristianos consideraban santos. Cavaron zanjas en el camino donde había caído Jesús. Los hermosos y verdes lugares donde Jesús había predicado quedaron intransitables y los jardines fueron cercados. En algunos lugares incluso construyeron fosos escondidos donde los peregrinos podían caer. Vi que algunos de estos judíos pérfidos habían caído en las profundidades. Desfiguraron y pusieron obstáculos en los caminos que conducían al Calvario, cavando zanjas en algunos espacios y cercando otros con vallas. Muchos peregrinaron a estos lugares y allí se realizaron grandes maravillas. Vi que cavaron y bajaron la cima del monte Calvario y la tierra que sacaron de allí fue esparcida sobre los caminos. Los cinco lugares en forma de corazón llenos de vegetación que allí existían y que conducían al lugar de la crucifixión quedaron deformados. Cuando quitaron la tierra de lo alto del Calvario, quedó una piedra blanca y desnuda, donde se veía un agujero cuadrado, de un codo de profundidad, donde había estado la cruz. Los vi en este lugar trabajando dolorosamente con palancas y troncos para quitar la piedra, pero siempre era más profundo. Luego cubrieron el lugar con tierra. El lugar del santo sepulcro era propiedad de Nicodemo y quedó tal como estaba.

Posteriormente estos lugares fueron nuevamente profanados. El jardín del santo sepulcro estaba ligeramente inclinado en relación a la altura de la tumba.

Vi cómo cavaron y bajaron la altura y cubrieron el jardín con tierra y la extendieron y disfrazaron todo el lugar. Esa noche vi todo el lugar del sepulcro y del Calvario completamente cambiado e irreconocible. Muchas carreteras quedaron cubiertas de escombros y cortaron otras carreteras y senderos. El monte Calvario, donde había otras alturas y vegetación intermedia, fue bajado y nivelado en una gran superficie. Los dos judíos que vinieron con Helena a buscar la cruz tuvieron que hacerse pasar por judíos para saber por otros el lugar de la cruz.

Cuando, a través de una conversación con los judíos, supieron dónde estaban el sitio de la tumba y el Calvario, Helena encontró sobre el Santo Sepulcro un templo a Venus con mármol y figuras paganas. En el Monte Calvario estaba el ídolo de Adonis. Los judíos no quisieron decir dónde estaba la cruz de Cristo y dijeron que era simplemente un judío antiguo.

Vi a una mujer de gran estatura y majestad, ya vieja pero todavía ágil (Helena) con un velo que cubría una pequeña corona, entrando y saliendo de muchas chozas y cuevas oscuras. en las murallas de la ciudad, buscando datos.

También vi al judío pequeño, demacrado, de larga barba, entrar en una choza y en otra, antes de que la Señora entrara a preguntar. Una vez vi que reunió a muchos judíos. En otra ocasión vi a Helena caminando con aquel viejo judío y dos hombres que llevaban un taladro largo hacia el lugar donde había estado la cruz. El templo de los ídolos ya había sido demolido. El viejo judío tampoco lo sabía con seguridad, y siguieron perforando cada vez más cerca, hasta que vieron un cartel en el mismo agujero, y no recuerdo qué era. Entonces comenzaron a cavar allí.

Vi a la Emperatriz, cuando encontró el lugar, quitarse la corona y soltarse el pelo. Se quitó algo del cuello y del pecho y se quitó los zapatos, dejando todo sobre una piedra blanca y limpia. Tuvieron que cavar un hoyo muy profundo antes de encontrar algo. Primero encontraron la cruz de un ladrón; luego, no lejos de allí, la cruz de Cristo, y luego la otra. Encontraron la cruz de Cristo desmantelada; pero las piezas estaban allí en cierto orden. La placa con la inscripción estaba un poco más lejos; en él el pergamino con la inscripción. Debajo de un trozo de madera en el brazo de la cruz estaban los tres clavos en orden: el clavo del pie tenía un pie y

medio de largo; los demás, un lapso. Helena le envió el clavo más grueso a su hijo Constantino.

No puedo entender por qué se dice que no pudieron reconocer la cruz de Cristo con las de los demás, cuando yo siempre los he visto diferentes entre sí. Las cruces de ladrones estaban hechas de madera en rollo, en la que el travesaño estaba fijado con una clavija de madera y sobresalía de la parte superior. La cruz de Cristo estaba hecha de madera cuadrada, un poco más ancha que gruesa, bien trabajada y los brazos estaban metidos dentro de la madera principal. También tenía un pequeño reposapiés, sujeto con un clavo grueso que me pareció remachado. Este reposapiés fue encontrado en la cruz, al revés. Vi que Helena mandó levantar la cruz y la abrazaba.

Desmontaron las otras dos cruces y las dejaron a un lado, como trozos de madera sin valor. Siempre pensé, en mi ingenuidad, que debería haber llevado la cruz del buen ladrón. Mucha gente acudió al lugar. Los soldados tuvieron que intervenir para mantener el orden.

Vi la Cruz llevada en una gran procesión. Llevaban lisiados, enfermos y parálíticos, sostenidos en brazos de otros, y hasta en carretas, mientras pasaba la procesión, y todos se curaban con sólo tocar la Cruz. Creo que estas maravillas fueron realizadas para dar testimonio de la verdad de la Santa Cruz y no para distinguirla de las demás. El viejo judío se convirtió en cristiano y ferviente adorador de la Santa Cruz. Siempre llevaba la señal de la cruz en el lado derecho de su vestimenta. Más tarde se convirtió en obispo de Jerusalén. Vi que la misma Helena era bautizada en Jerusalén y mandé derribar el templo del ídolo que estaba sobre el Santo Sepulcro. Al principio, los judíos no querían trabajar; Pero se levantó una terrible tormenta que arrasó con todos los escombros que había allí y también con muchas de las casas judías construidas a su alrededor. Entonces un gran temor se apoderó de los judíos y comenzaron a trabajar seriamente. La entrada original al Santo Sepulcro dejó de utilizarse o abrirse y se hizo una entrada lateral.

Helena tenía entonces cincuenta años y vi su edificio intensamente ocupado (la Iglesia del Santo Sepulcro). La iglesia cristiana todavía estaba en Sión, donde se había instituido la santa Eucaristía.